

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA.

**CONCEPCIÓN DE TERNURA PROCEDENTE DE UN MARCO
FREUDIANO Y LA ELECCIÓN COMO UNO DE SUS CAUSES.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

MIGUEL ÁNGEL CORTES VARGAS

DIRECTOR DE TESIS: JUAN CARLOS MUÑOZ BOJALIL

REVISOR DE TESIS: JOSÉ CUELI GARCÍA

MÉXICO, D.F.

2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Por aquellas cosas “*insignificantes*”...

Quiero agradecer a aquellos que por su distancia no reciben reconocimiento de su participación en este trabajo, desde aquel campesino que ni siquiera sabe que existo, pero que con el producto de su trabajo me nutro, al igual que a ese señor que sacó fotocopias de algún libro que leí, a ellos los quiero hacer presentes.

En cuanto a aquellos que amo, quiero agradecer con mis acciones y esfuerzo descubriendo en conjunto momentos hermosos.

ÍNDICE

Reconocimiento.	4
Introducción.	4
Planteamiento del problema.	5
Aportación sobre el tema.	5
Proposición del tema.	6
Objetivo.	6
Hipótesis.	7
Justificación.	7
Metodología.	8
Narrativa por capítulos:	
CAPÍTULO I.	10
Función de la concepción ternura dentro del marco psicoanalítico.	
CAPÍTULO II.	20
Sexualidad.	
CAPÍTULO III.	49
Inconciente, Pulsión de vida y pulsión de muerte. Constitución de los afectos. {Pulsión de vida y pulsión de muerte, constitución de los afectos y del inconciente.}	
Conclusiones.	98
Bibliografía.	101

Reconocimiento.

Con referencia a la aportación sobre el tema, dirigí mi atención a la manera en que el individuo puede generar una elección S. Freud, en su desarrollo teórico dirigió su atención a la conciencia y como se estructuraba por medio de una relación entre la madre y el niño, con tres elementos rectores: Dinámico, Económico, y tópico. Ahora que comprendo un tanto del planteamiento Freudiano, puedo diferenciar los alcances de mi propuesta. En un inicio, pensé que mi intervención con la investigación que emprendí, me llevaría a proponer algo *nuevo*; sin embargo, al desarrollar mi conocimiento, me di cuenta de que la propuesta de la posibilidad de elegir va ligada a la capacidad de comprender, por lo cual el proponer no parte de algo desconocido, inicia en la búsqueda del conocimiento de lo que hay, a partir de lo que hubo, de la historia que constituyo aquel que la vivió y en el caso de psicoanálisis la vive.

Mi propuesta fue cómo desarrollar el planteamiento de la capacidad de elegir, en infinitivo, sin dirección, broto de una necesidad en el presente, como un campo nuevo, no reconociendo que fue en mí; y ahora que puedo entreverlo, y que puedo señalar lo que comprendo de lo que se encuentra desconocido para mí, veo que los escritos freudianos entrañan un camino a la comprensión de sí y como resultado del proceso de comprensión de sí, surge la posibilidad de cambiar, claro, si se elige, un parte aguas para trabajar en ello.

Introducción.

A partir de la indiferenciación de los actos, donde siente quien lo percibe, en tanto sensación, encuentro el inicio de mi exposición, ahí donde la caricia primigenia gesta el placer de la vida como una sensación, al calor de una correspondencia, en aquel contacto primero entre la madre y el hijo.

Mi pretensión con el inicio de la tesis que configuré, radica en la comprensión de aquello que se encuentra ahí, suelto, en otros contextos la denominada cosa y en este el humano.

En el tránsito y conocimiento de lo humano como resultado, la historia arroja un indefinido número de concepciones, que propician un número aun mayor por las nuevas interpretaciones que surgen de los saberes ya establecidos, y orillan al hombre a ser interprete o actor y lo alejan (del reconocimiento) de las *acciones* que lo conforman y constituyen su vida como presente, de donde surge lo que posteriormente configurara una historia.

Ahora, el hombre se constituye en el sentido orgánico, como base de lo que posteriormente conformara lo psíquico, en cualquiera de sus vertientes.

Lo humano y estructurante que encontré en los escritos freudianos señala, el placer, la constante búsqueda por mantenerlo aun siendo frágil, momentáneo y aun perdido, se engarza con las sensaciones que lo entrañan y perpetúan la vida, como una acción presente. Aquí la investigación dirección hacia esa fuente de placer, que en el caso del humano desde la concepción Freudiana apunta a la relación primigenia donde el infante recibe de la madre su ternura

Planteamiento del Problema

Desarrollaré el concepto *Ternura* a partir de la dinámica que se gesta en los primeros años de vida en la conformación del vínculo madre -hijo, de donde S. Freud generó la observación que dio inicio al planteamiento teórico de la conformación psíquica y su funcionamiento.

La demostración del tema parte del análisis de las relaciones que genera el individuo con el entorno, y como estas van constituyendo lo interno, lo psíquico, mediante su recurrencia.

Aportación sobre el tema:

Mi *aportación* en cuanto a proyecto de forma directa, busca mostrar la importancia que tiene para un humano el poder generar una elección (*hacer diferencia entre su pasado y el presente*), y como esta florece.

Proposición del tema:

El desarrollo de la investigación documental de la concepción de la ternura en un marco psicoanalítico de carácter Freudiano, tiene la finalidad de en un principio ubicar y posteriormente comprender los factores que convergen en el proceso de desarrollo para dar paso a la estructura psíquica como un conjunto, donde lo orgánico y lo cultural dan forma a lo que caracteriza al humano, el elemento psíquico.

Objetivo.

Comprender los elementos que constituyen la ternura y sus causas.

Mediante la relación *Tierna* en el proceso de estructuración psíquica, en este caso del infante por medio de la relación que tiene con la madre, internaliza al objeto exterior y mediante el proceso paulatino, principia la interiorización de un objeto, posteriormente dirige y finalmente estructura una función a la que responde el individuo, propiciando huellas de un *yo* (entendido como un registro, resultado de la interacción entre el organismo y el medio en que éste está desarrollándose). Basado en lo anterior señalare la importancia del primer objeto sexual (la madre) que instituye los primeros elementos que posibilitan al individuo integrarse en un proceso cultural.

La comprensión de la proposición freudiana, referido al primer vínculo de con un objeto al que el denomina de amor y concibe como *ternura* la relación que de este emerge, pretendo circunscribir los elementos que en la institución de esta relación, conforman las bases para que el infante, en que se está estructurando lo psíquico, interiorice lo que le posibilitará en principio, como resultado de la estructuración interna (Psíquica) tener un lugar y posteriormente tendiendo vínculos con el contexto en el que interactúa, la alternativa de elegir.

Hipótesis.

Lo que intento mostrar en cuanto a la psique, parte del supuesto de que es una organización interna (recuerdos) de los elementos externos conjuntados como vivencia a lo largo del desarrollo, deformados por varios mecanismos, con la intención de mantener una dinámica placentera, tratando de dejar al margen la pérdida.

Ahora, ceñido por el primer objeto de amor, mediante el intercambio de atención que brindó, (este primer objeto) la madre dirigido al cuidado del cuerpo del infante como objeto sexual, da una dirección a las acciones que mediante la recurrencia moldearon el cuerpo, y a consecuencia las posibles vías de descarga o elementos de interacción, dejando como evidencia las presentes acciones, que señalan según sea el caso las acciones constitutivas de un individuo, dando cabida a un método de análisis, que en Freud culmina con el desarrollo de sus “Tres ensayos de teoría sexual”. El discurso que señala al cuerpo y las acciones que le dan forma, consensualiza el presente, permitiendo comprender lo que configuro, configura y lo que configurará...

Justificación.

El motivo de la indagación surgió de la duda que me acecho durante mi vida, desde donde tengo memoria, tal duda surge en cuanto al *deber*, las *cosas* deben ser, en otras palabras *¿las cosas están ahí para ser objeto?...* o el *deber ser* se encuentra como vía de contacto...

El *deber ser* lo encuentro en función de algo, hay cosas que no se pueden negociar en tanto se quiere preservar la vida mínimamente, tales como comer, a condición de querer preservar la vida claro, por lo cual se debe comer; sin embargo, fuera de las necesidades vitales (y en algunos casos entran, como ejemplo los casos de anorexia y de alguna forma a bulimia), el deber se encuentra en función de un querer, algo que se quiere alcanzar, un propósito.

El *deber ser*, entraña proposiciones que dirigen la acción con la finalidad de cubrir ciertos requerimientos materiales para la atención de una proposición que señala una

necesidad. Al ser cubiertos los elementos necesarios para cubrir la necesidad y el propósito cubierto, la forma de hacerlo no debe *ser*, en el sentido de determinación, sino como un *acuerdo*, por lo cual al *comprender el deber*, por medio de los elementos que lo conforman y con ello las *necesidades* que señala, constituyen una meta, y por medio de esto un deber basado en un propósito que incluye las características de quien o en el caso de un grupo quienes realizan la acción.

Como tal, las cosas las convierte el hombre en objeto para alcanzar un propósito, señalando *un* camino.

La presente investigación la movilizó la necesidad de comprender los elementos necesarios para generar un reconocimiento de lo que *se hace* y lo que *se dice se tiene que hacer*, lo que esto señala a manera de propósito. La finalidad de comprender esta premisa radica en hacer lo que se debe, sin dañar aquello que ha tenido un costo y por lo cual ha costado construir, y a la vez evitar que lo hecho dañe a quien lo realiza, por que las cosas están ahí, tienen una función y se deben hacer, aun de una manera determinada; no obstante, brindar la oportunidad de una elección, mediante alternativas, evita que lo hecho y lo que se hace lleven a un punto en que diluyan a quien lo realiza en un presente.

La relación que tiene el estudio de la *ternura* en función de un reconocimiento de las acciones que realiza un individuo, cobra importancia por que constituye la base de las relaciones humanas.

Metodología.

Por medio de la investigación documental referente a la concepción de la *ternura* en el contexto Freudiano, en primer momento registre las apariciones explícitas del autor con referencia al fenómeno de estudio, posteriormente en “*Tres ensayos de teoría sexual*” según el análisis que desarrollo S. Freud de la sexualidad, miré el fenómeno estudiado a detalle y finalmente en el trayecto del ello a la conformación dinámica y económica del yo surge la estructuración tópica, las cualidades de lo que en este contexto se

entiende como psíquico. Esto orientado a los factores que intervienen en la constitución de una elección.

En la teoría de la conformación psíquica, S. Freud, señala la añadidura del exterior a la conformación de una dinámica de placer, por medio de una economía que evita pérdidas una vez que afianza la vida.

El apremio a la vida rige la obra de S. Freud, por que para que haya una sensación y la recepción y con ello una sensación percibida como placentera, debe haber vida, por lo cual las bases de la sociedad en sus restricciones se cimentó en asegurar la pervivencia. La economía del placer desencadenada por la *ternura*, esta dirigida a activar las sensaciones pertinentes y constituir las como afectos, para que el sujeto se integre a una sociedad y posteriormente a un proyecto cultural.

La manera en que seguí a S. Freud parte de la pasada enunciación donde el placer es el eje rector; en “Tres ensayos de teoría sexual”, manifiesta, que la energía orgánica para que entre en movimiento, se tiene que ligar con un elemento externo, sea incluyéndolo o excluyéndolo (generando una dinámica económica de la energía sexual), pero siempre con relación a este, y como resultado de ello, se enlaza una dinámica que afianza la vida.

En lo psíquico, una vez asegurada la preservación del organismo, el yo resultado de la historia de la conformación de las sensaciones, (derivado de la relación con el primer objeto amoroso) queda como registro una de sus partes de lo que formo los afectos, donde según la proporción energética de las descargas que requieren las dinámicas que conforman los afectos, ciñen el placer y conforman un orden que estructura lo psíquico.

CAPÍTULO I.

Función de la concepción *Ternura* en el marco psicoanalítico.

¿Qué función tiene el concepto de ternura en el saber psicoanalítico freudiano y a que hecho concreto señala?

Para dar inicio a la organización del presente escrito, he de señalar el hecho fundamental al que S. Freud refiere como base de la integración psíquica, la relación *Tierna*, entre madre-hijo basada en el intercambio de atenciones dirigidas a la conservación de la vida del infante, tales como la alimentación en primer plano y posteriormente la distancia que la protección de la madre pone frente a fuentes que desencadenen estímulos displacenteros.

Ahora, he de señalar la puntualidad que requiere el desarrollo de la presente investigación, debido a la implicación y extensión de la bibliografía y aspectos referidos al contenido:

En primer lugar, y con ello toco un punto central en el desarrollo de esta investigación, radica en la implicación que tiene el hablar del tiempo, el tiempo cómo etapas, y estas etapas cómo están organizadas en relación al desarrollo del infante en contacto con la madre y la ternura que esta le brinda (lo que desarrollare en el segundo capítulo con el tema de la sexualidad).

Otro punto, implica los alcances de la interacción entre madre – hijo, en un contexto cultural, cómo esta relación denominada *tierna* impacta al logro más importante del hombre, el desarrollo cultural, haré referencia al impacto en dos formas: la sociedad en un primer momento y posteriormente derivado, el desarrollo de la cultura.

Ahora aquí falta un puente fundamental para comprender con mayor profundidad el fenómeno, la línea que une el poder coercitivo de la cultura y su estaticidad en las dinámicas de los individuos, punto que tratare en el tercer capítulo.

Desarrollo documental de la concepción de la sexualidad en los escritos de S. Freud.

Comenzaré el desarrollo de mi exposición por medio de la aseveración que hace S. Freud, con relación al camino que la sociedad tiene que tomar, con la finalidad de mantener un orden cultural, lo cual por medio del desarrollo de el presente escrito tataré de vincular con el tema central de mi exposición la *ternura*; a manera de guía señalaré el hecho de que la exposición llevará miras a un desarrollo de sentido, por medio de una presentación inversa, dónde el análisis del desarrollo da inicio a partir del presente y trata de engarzarse con la mayor precisión posible con los hechos precedentes.

Aquí, cómo lo mencioné en el párrafo anterior de la finalidad a lo que dio inicio, y dando inicio a la exposición, concibiendo la cultura como finalidad (con todo lo que ello implica), donde las vías que encaminan las acciones constituyen a quien actúa, la sociedad tiene una función, economizar la energía de sus integrantes sobre una base predeterminada, con la finalidad de que cada uno de sus miembros tome lugar dentro de la estructura social en que esta inmerso y con ello simiente la base de lo que a grandes rasgos implica el proceso cultural cuyo fin radica en salvaguardar la vida de los que la integran:

La sociedad, en efecto tiene que hacerse cargo, como una de sus más importantes tareas pedagógicas, la de domeñar la pulsión sexual, cuando aflora como esfuerzo por reproducirse, tiene que restringirla y someterla a una voluntad individual que sea idéntica al mandato social. También tiene interés en posponer su desarrollo pleno hasta que el niño haya alcanzado un cierto grado de madurez intelectual; es que con el afloramiento pleno de la pulsión sexual toca a su fin también, en la práctica, la docilidad a la educación. En caso contrario, la pulsión rompería todos los diques y arrasaría con la obra de la cultura, trabajosamente erigida. Por otra parte, la tarea de domeñarla nunca es fácil; se la consume ora con defecto, ora con exceso. El motivo de la sociedad humana es, en su raíz última, económico; como no posee los medios de vida suficientes para mantener a sus miembros sin que trabajen, tiene que restringir su número

y desviar sus energías de la práctica sexual para volcarlas al trabajo. Vale decir, el eterno apremio de la vida, que desde los tiempos primordiales continúa hasta el presente.¹

Mediante la consigna del apremio a la vida, que orienta – desde esta perspectiva - las actividades humanas por medio de la regulación de la actividad sexual, S. Freud, en su momento encuentra un punto determinante en el estudio de las enfermedades nerviosas, donde señala tajantemente que, aquello que en un momento salvaguardo y mantuvo la vida, *el control ejercido por los actos coercitivos socialmente acordados para encausar la sexualidad*, también enferma, llevando a S. Freud a aseverar lo siguiente:

“...los síntomas de los psiconeuróticos son manifestaciones sexuales sustitutivas...”²

El inicio de esta tesis va orientado al desarrollo del estudio de la primera relación humana, que sienta las bases de la estructuración psíquica, lo que S. Freud refiere, cómo la relación *tierna*, entre la madre y el hijo, aquello que desencadena la fuerza vital que la cultura necesita para sostenerse, pero que necesita domeñar para evitar su disolución, la energía sexual.

La referencia a la ternura aparece en “*Tres ensayos de teoría sexual*” en cuatro ocasiones: la primera bajo el título “los dos tiempos de la elección de objeto”, en una segunda ocasión bajo el mismo título aludiendo a la normalidad en cuanto a la vida sexual señalando el tránsito de la corriente tierna estructurante a la sensual que posibilita la integración de la sexualidad en el individuo; una tercera vez con el título “El objeto sexual en el periodo de lactancia” y por último bajo el título: “La barrera del incesto”

Dando seguimiento al presente escrito, el concepto *ternura* aparece por primera vez, en el texto titulado por S. Freud, “Tres ensayos de teoría sexual” publicado por primera vez en 1905, este texto tuvo modificaciones hasta la sexta impresión, la impresión de 1925.

El concepto de *ternura* dentro del texto “tres ensayos de teoría sexual”, se encuentra bajo el subtítulo de “Los dos tiempos de la elección de objeto” de la siguiente forma:

¹Tomo XVI; 20 conferencia. *La vida sexual de los seres humanos*. pp. 284-285

² *Ibíd.* p. 281

...Sus metas sexuales han experimentado un atemperamiento, y figuran únicamente lo que podemos llamar la corriente **tierna** de la vida sexual. Sólo la indagación psicoanalítica es capaz de pesquisar, ocultas tras esa **ternura**, esa veneración y ese respeto, las viejas aspiraciones sexuales, ahora inutilizables, de las pulsiones parciales infantiles. La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente **sensual**³.

En este punto S. Freud maneja la ternura, como la condensación de la historia de la integración cultural del infante, resultado en el posterior estadio al cual denominó el periodo de latencia, la huella lo que fue la sexualidad en un primer estadio, y prepara para un posterior direccionamiento de la energía sexual, que culmina en la adolescencia. Tras este tránsito en el moldeamiento de la sexualidad, la ternura que brinda la madre sienta las bases, a manera de vías, para una exteriorización mediatizada de la energía sexual del humano; Sin embargo, hay que tener presentes las vías de las pulsiones, cómo parciales (en un primer momento, lo cual ciñe el desarrollo de la presente investigación), las cuales preceden a la conformación definitiva, donde la primacía de la satisfacción genital integra las pulsiones que le precedieron, para en esa etapa posterior alcanzar la satisfacción por medio de un objeto, de manera integral, lo que cómo posibilidad el individuo puede alcanzar en la pubertad.

A lo largo del desarrollo del infante, entre la conjugación de estas dos fases (la infancia y la adolescencia) del desarrollo psíquico, se encuentra un largo periodo de tiempo, S. Freud señala el punto donde las metas culturales preestablecidas, adquieren un peso enorme en cuanto a la conformación de las vías mediante las cuales el individuo descarga su energía sexual, encontrando metas para encaminar su actividad, no obstante este periodo (de latencia), a manera de un afianzamiento de las metas sexuales busca reafirmar los vínculos tendidos en un primer momento (0-5 años en promedio), de alguna forma manifiesta el infante las acciones que tuvo - en este primer momento-, repitiendo, con la intención de reafirmar la permanencia del placer inmediato* o en un segundo caso el más próximo por el objeto madre nominado por S. Freud cómo el primer objeto de amor, he ahí donde la cultura interviene con mayor rigor con la finalidad de mediatizar la satisfacción pulsional, y encaminarla a formar parte e integrar

³ Tomo VII; *Tres ensayos de teoría sexual*. p. 182

* Prueba de ello quien lo solicite puede encontrar respuesta en el estudio de las pulsiones de autoconservación que entrañan la estructuración de tipo narcisista.

el proceso cultural – separando al infante de la madre - ; lo cual encontramos en el siguiente texto:

Además tenemos razones para distinguir pulsiones *de meta inhibida*, a saber, mociones pulsionales de fuentes notorias y con meta inequívoca, pero que se detienen en el camino a la satisfacción, de suerte que sobrevienen en una fuerte investidura de objeto y una aspiración continua. De esta clase es, por ejemplo el vínculo de la *ternura*, que indudablemente proviene de las fuentes de la necesidad y que por regla general renuncia a su satisfacción...

Las pulsiones sexuales nos llaman la atención por su plasticidad, la capacidad de cambiar de vía sus metas...

Tendríamos que negar estas propiedades a las pulsiones de autoconservación, y enunciar acerca de ellas que son inflexibles...

Nos movemos sobre terreno más firme cuando pasamos a indagar el modo en que la vida pulsional sirve a la función sexual. No es, pues, que se discierna una pulsión sexual que desde el comienzo mismo haga de portadora de la aspiración a la meta de la función sexual, la unión de las dos células genésicas. Antes bien, vemos un gran número de pulsiones parciales, provenientes de diversas partes y regiones del cuerpo, que con bastante independencia recíproca pugnan por alcanzar una satisfacción y la hayan en algo que podemos llamar *placer de órgano*. Entre estas *zonas erógenas*, los genitales son la más tardía, y ya no rehusaremos a su placer de órgano el nombre de *placer sexual*.⁴

Un punto importante que señala Freud con respecto a la relación *tierna* y su vínculo con las pulsiones, radica en el desencadenamiento y direccionamiento de la descarga energética. En el caso del infante, las pulsiones mantienen su primacía en cuanto a la autoconservación; ahora, por medio de los cuidados corporales que brinda la madre mediante la relación *tierna* y con esto disminuida la amenaza, el placer que obtiene el cuerpo, tiende enlaces con el objeto que posibilita atribuirles un carácter objetal encaminado a una meta sexual (descentrando las descargas energéticas del organismo integrando un elemento externo), lo cual enlaza la pulsión por medio de la satisfacción obtenida con un elemento facilitado por la madre, ajeno al individuo –en este caso el infante- , que esta en periodo de estructuración psíquica, dando como resultado la posibilidad de incursión en la dinámica de placer a un objeto ajeno al cuerpo propio, a partir de esto integra alternativas de descarga de la energía. Incluyendo un objeto ajeno a si, en la dinámica mediante la cual disminuye la tensión y con ello logra placer, queda la huella de lo que posteriormente será base para la elección de objeto en cualquiera de

⁴Tomo XXII; 32ª conferencia. *Angustia y vida pulsional*. pp. 89-91

sus manifestaciones: tal es el caso de la relación base, de tipo narcisista o hacia la persona que brinda atención a las necesidades y cuidados corporales, dirigiendo su interés a un objeto que cobra la connotación un de primer objeto de amor. Esto lo encontramos en el siguiente texto:

...La elección de objeto, en el desarrollo del proceso libidinal que se efectúa tras el estadio narcisista, puede producirse según dos diversos tipos: el *tipo narcisista*, en el que el yo propio es remplazado por otro que se le parece en todo lo posible, o el *tipo de apuntalamiento* [anaclítico], en el que las personas que han adquirido valor por haber satisfecho las otras necesidades de la vida son escogidas como objeto también por la libido.⁵

Lo que posibilita el paso del estadio narcisista al de la elección de un objeto y en este caso de amor y una satisfacción futura de las metas sexuales genitales en un objeto culturalmente adecuado, resulta de lo que denomina Freud el Sepultamiento del complejo de Edipo, donde la represión cobra su fuerza a raíz de la angustia de castración, latente tal angustia, por los deseos de satisfacción dirigidos a la madre, que brinda los cuidados corporales. Entre la elección de objeto en la etapa de la adolescencia y el periodo de estructuración psíquica en la primera infancia, quedan residuos de la necesidad de satisfacción, cuyas vías primigenias radican en la relación con el primer objeto; lo que posteriormente cómo consecuencia de la angustia de castración y las desilusiones acontecidas tras las exteriorizaciones de las muestras de amor dirigidas a la culminación de la sexualidad con el primer objeto de amor (base de la represión edípica), se inhiben las metas sexuales y resulta el tan preciado periodo de latencia, base del advenimiento social y domeñamiento de la sexualidad del humano, de donde hay vestigios referidos a la economía libidinal buscada para el mantenimiento de la sociedad y donde la cultura cobra mayor peso proporcionando vías de satisfacción alternas, lo cual sustenta la cultura. Véase el siguiente texto:

El complejo de Edipo revela cada vez más su significación como fenómeno central del periodo sexual de la primera infancia. Después cae sepultado, sucumbe a la represión – como decimos – , y es seguido por el período de latencia. Pero todavía no se ha aclarado a raíz de qué se va a pique {al fundamento}; los análisis parecen enseñarlo: a raíz de las dolorosas desilusiones acontecidas. La niña que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar una seria reprimenda de parte de él, y se verá arrojada de los cielos. El varoncito, que considera a su madre

⁵Tomo XVI; 26 conferencia. *La teoría de la libido y el narcisismo*. p. 388

como de su propiedad, hace experiencia de que ella le quita amor y cuidados para entregárselos a un recién nacido. Aún donde no ocurren acontecimientos particulares, como los mencionados a manera de ejemplos, la falta de satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinan que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin esperanzas. Así el complejo de Edipo se irá al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna.⁶

En una segunda ocasión aparece de la siguiente forma:

La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexual: la **tierna y la sensual**. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos.

La *norma* resultó ser el fruto de la represión de ciertas pulsiones parciales y ciertos componentes de las disposiciones {constitucionales} infantiles, y de la subordinación de los restantes bajo el primado de las zonas genitales y al servicio de la función de la reproducción.⁷

La alusión a la normalidad y su vinculación con la ternura o *las pulsiones sexuales de meta inhibida*⁸ -producto cultural- parte de la eficacia en cuanto a la fijación del afecto obtenido por medio de un objeto externo – en un primer momento –, y posteriormente de su desenvolvimiento reflejado en el cumplimiento de las metas sexuales por medio de senderos culturalmente establecidos lo que llega a su culminación en la etapa de la adolescencia, a partir de este proceso deviene psíquicamente un yo maduro*.

Por tercera vez aparece de la siguiente forma bajo el título:

Objeto sexual del periodo de lactancia”. En la parte 5 del tercer ensayo titulada, “El hallazgo de objeto”: “El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de

⁶ Tomo XIX; *El sepultamiento del complejo de Edipo*. p. 181

⁷ Tomo VII; *Tres ensayos de teoría sexual*. p. 189

⁸ Tomo XXII; *32ª conferencia. Angustia y vida pulsional*. p. 89

* Un yo maduro surge a partir de la integración de las necesidades orgánicas a las normas socialmente prefiguradas, donde el ello y el superyó al permitir un proceso de exteriorización de la energía pulsional por medio del yo mantienen abierto el proceso perceptivo *integrando el medio exterior*, dando cabida a la integración de nuevas dinámicas y vías de satisfacción de las necesidades corporales, como una forma de estructura. En otras palabras al yo maduro resulta del encaminamiento de la energía libidinal, por medio de normas que toman en cuenta las necesidades del cuerpo en sus diferentes manifestaciones, tomando como base una diferenciación que tiene por finalidad *integrar* a partir de una organización que permite el elemento temporal; a diferencia de la *exclusión* que trava e impide la descarga por medio de la evitación en sus diferentes formas.

excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de esa persona –por regla general, la madre- dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual en pleno derecho..., ...pero ya sabemos que la pulsión sexual no es despertada sólo por excitación de la zona genital; lo que llamamos **ternura** infaliblemente ejercerá su efecto un día también sobre las zonas genitales..., ... Cuando enseña al niño a amar, no hace sino cumplir su cometido; es que debe convertirse en un hombre integro, dotado de una enérgica necesidad sexual, y consumir en su vida todo aquello hacia lo cual la pulsión empuja a todos los seres humanos..., ... un exceso de **ternura** apresurará su maduración sexual...,... haciéndolo incapaz de renunciar temporalmente a su amor en su vida posterior o contentarse con un grado menor que este..., ... uno de los mejores preanuncios de la posterior neurosis, es que el niño se muestre insaciable en la demanda de **ternura** de los padres...⁹

Aquí aparece el terreno trazado por Freud en cuanto al conocimiento de las psiconeurosis, donde la función cultural en la cual se pretende encaminar la energía sexual falla. La patología psíquica resultado de una fijación en cuanto a la exteriorización de energía o descarga hacia el objeto correspondiente - refiriendo a vías culturales, socialmente establecidas -. Tal fijación propicia una inhibición en cuanto al desarrollo de prácticas que instauran elementos de socialización y acciones de descarga dirigidas al objeto correspondiente y por tanto placentero retrotrayendo al individuo a la búsqueda de la satisfacción en formas preestablecidas, lo cual apunta a la satisfacción en dirección al primer objeto en cualquiera de sus vertientes. La instauración del afecto, en este caso disfuncional en las dinámicas culturales denominado patológico; consecuencia de un proceso paulatino, señala el resultado de las vías mediante las cuales se afianzó y mantiene la vida un individuo.

Por cuarta vez aparece en el subtítulo, “La barrera del incesto”:

*Cuando la **ternura** que los padres vuelcan sobre el niño ha evitado despertarle la pulsión sexual prematuramente – vale decir, antes de que estén dadas las condiciones corporales propias de la pubertad-, y despertársela con fuerza tal que la excitación anímica se abra paso de manera inequívoca hasta el sistema genital, aquella pulsión debe cumplir su cometido: conducir a este niño, llegado la madurez, hasta la elección de objeto sexual..., ...Así hay personas que nunca superaron la autoridad de los padres que no les retiraron su **ternura** o lo hicieron sólo de modo muy parcial. Son casi siempre muchachas: de tal suerte, para contento de sus progenitores, conservan plenamente su amor infantil mucho más allá de la pubertad...,... esto enseña que el amor a los padres, no sexual en apariencia, y el amor sexual*

⁹ Tomo VII; *Tres ensayos de teoría sexual*. pp. 203-204

*se alimentan de las mismas fuentes; vale decir: el primero corresponde solamente a una fijación infantil de la libido...,...En los psiconeuróticos, una gran parte de la actividad psicosexual para el hallazgo de objeto, o toda ella, permanece en el inconsciente. Para las muchachas que tienen una exagerada necesidad de **ternura**, y horror a los requerimientos reales de la vida sexual, pasa a ser una tentación irresistible, por un lado, realizar en su vida el ideal de amor asexual y, por el otro ocultar su libido tras una **ternura** que pueden exteriorizar sin autorreproches, conservando a lo largo de toda su vida la inclinación infantil, renovada en la pubertad, hacia los padres o hermanos...*¹⁰

En esta ocasión mediante el análisis de la relación tierna, Freud llega al análisis del estado patológico, señalando el carácter sexual y cómo núcleo una fijación en el tránsito con una de las vías que instauran la sexualidad en su conjunto, parcializándola, a lo cual como evidencia Freud señala la exacerbada ternura que los psiconeuróticos recibieron en su infancia y en su etapa adulta les impide separarse de las figuras parentales.

Un punto central de este escrito parte del esclarecimiento de la importancia que tiene la conformación de la sexualidad madura proveniente del primer núcleo social y con ello su impacto la conformación de la cultura.

La neurosis, hasta donde quiera y quienquiera que sea el afectado por ella, sabe arruinar el propósito cultural, y así en verdad promueve el trabajo de las fuerzas anímicas sofocadas enemigas de la cultura, de suerte que la sociedad no puede anotarse una ganancia obtenida a costa de sacrificios; no tiene derecho a adjudicarse ninguna, puesto que paga la obediencia a sus abundosos preceptos con el aumento de la nerviosidad.¹¹

Llegado a este punto bajo el supuesto de la ternura prolongada como una *satisfacción sexual sustitutiva*¹², base de la patología, en la madurez, diluye los vínculos sociales que constituyen y mantienen las actividades que cimientan la cultura.

“... el contenido del concepto sexual. Todo lo que se relaciona con la diferencia entre los dos sexos...”¹³

Ahora, al desencadenar la energía sexual del infante, por medio de la relación con la madre, en la etapa de latencia, por senderos culturalmente establecidos, mediante las

¹⁰Tomo VII; *Tres ensayos de teoría sexual*. pp. 205-207

¹¹Tomo IX; *La moral sexual <<cultural>> y la nerviosidad moderna*. p. 180

¹²Tomo XIV; *20 conferencias. La vida sexual de los seres humanos*. p. 281

¹³Tomo XIV; *20 conferencias. La vida sexual de los seres humanos*. p.277

cuales el infante adquiere placer, entra la posibilidad de la inserción de una demora* en cuanto al factor sexual genital en una etapa previa a la adolescencia, el periodo de latencia. El periodo de latencia, parte de la etapa denominada pre- genital, lo posibilita la introducción de una diferencia en cuanto a las vías de satisfacción, (integrando un elemento cultural) lo que permite la estructuración de vías alternas posponiendo una satisfacción orgánica genital, anteponiendo una distancia con el primer objeto. El acontecimiento más importante en el sentido cultural, el *atemperamiento*¹⁴ de las metas sexuales, parte de lo que en primer lugar denomino S. Freud, como Complejo nuclear de las neurosis^{15*} y posteriormente Complejo de Edipo, que tras su sepultamiento posibilita la plasmación de una economía sexual, en beneficio de desarrollo y mantenimiento cultural.

La conciencia moral y la moral misma nacieron por la superación, la desexualización, del complejo de Edipo; Prueba como opuesto se observa mediante el masoquismo moral, donde la moral es desexualizada, el complejo de Edipo es reanimado, y se abre la vía para una regresión y evasión de la moral mediante la búsqueda de la satisfacción en el primer objeto amoroso.¹⁶

¹⁴ Tomo VII; *Tres ensayos de teoría sexual*; p. 182

¹⁵ Tomo IX; *Sobre las teorías sexuales infantiles*. p. 191

*Freud ya utilizaba esta expresión como equivalente de lo que al poco tiempo (en “sobre un tipo particular de la elección de objeto en el hombre” (1910h), Tomo XI, p. 164) denominaría Complejo de Edipo. (extraído de las notas del pie del traductor *James Estrachey*)

¹⁶ Tomo XIX; *El problema económico del masoquismo*. p. 175

CAPÍTULO II.

Sexualidad.

Una vez constituido en el primer capítulo, el eje central del presente escrito, la función de la ternura, haré referencia a los elementos que S. Freud utiliza, para analizar la sexualidad cultural en función de una selección de pulsiones parciales que se fijan por medio de la repetición en un órgano determinado por medio de su satisfacción y posteriormente de la represión que frena las sensaciones desatadas por el ejercicio precedente de la sexualidad que tiene como finalidad la satisfacción orgánica que asegura en primer término la pervivencia; el freno de estas sensaciones se dirige a lo sexual en relación al órgano genital, que en la época del desarrollo de la sexualidad va dirigido al primer objeto sexual; en otros términos hacia la supresión del incesto.

S. Freud genera el análisis del desarrollo de la sexualidad por medio de tres elementos:

I.- Las aberraciones sexuales.

II.- La sexualidad infantil.

III.- La metamorfosis de la pubertad.

En el primer elemento de análisis, muestra la relación directa entre un estado patológico y la sexualidad infantil, por medio de la semejanza entre las perversiones y la exteriorización de la sexualidad infantil.

El desarrollo del segundo elemento, surge a partir de la concepción de la sexualidad infantil como base de la sexualidad madura, a lo que llegó S. Freud por medio del análisis de las perversiones, con la finalidad de estudiar los factores que inciden en la constitución de la sexualidad.

Una vez constituido el aparato psíquico, por medio de lo vivenciado en la sexualidad infantil, surgen factores que generan movimientos en la sexualidad, a estos factores (de

carácter endógeno o exógeno), ahora en el periodo de la pubertad se les brinda un énfasis particular debido que definen la sexualidad en conjunto.

En el desarrollo de este capítulo, utilizaré el texto: Tres ensayos de teoría sexual, debido a su importancia teórica, como base de estudio de la teoría de la libido, herramienta de análisis que facilita la comprensión de una constitución sexual.

El inicio de este escrito, parte del análisis de la posibilidad de instaurar una demora en cuanto a la satisfacción que demandan las necesidades pulsionales del individuo (a diferencia de una necesidad orgánica) a través de medios culturales dirigidos a contener la energía sexual, para en una etapa posterior dirigirla. El niño (en un primer momento) por medio de las necesidades básicas, responde a la satisfacción y con lo que tiende un vínculo hacia el mundo exterior (se incluyéndolo o excluyéndolo), dicha búsqueda exenta de mediadores, y por lo tanto adversa a los logros culturales, alerta a la cultura, y tiende medidas para cumplir su función, por medio de la contención de la agresión que conlleva la energía sexual que el infante desprende. En un principio el desprender agresión tiene la función de satisfacer sus necesidades vitales, pero una vez saciadas, el niño pasa por un lapso dentro del cual las necesidades toman un segundo plano, la relación directa entre pulsión y satisfacción se fragmenta y abre paso para la inserción de un objeto mediático entre lo orgánico y lo sexual del cual se desprenden los afectos e instaura el plano pulsional. La función de una economía libidinal como una contención que posibilita al humano tener un lugar en el plano cultural, da como resultado que este pueda formar parte de un contexto en principio social y posteriormente tome parte dentro de un proceso cultural:

Con la instalación del supeyó, montos considerables de la pulsión de agresión son fijados en el interior del yo y ahí ejercen efectos autodestructivos. Es uno de los peligros para la salud que el individuo toma sobre sí en su camino de desarrollo cultural. Retener la agresión es en general insano, produce un efecto patógeno (mortificación) {*kränkung*}..... Una parte de destrucción de sí permanece en lo interior, sean cuales fueren las circunstancias, hasta que al fin consigue matar al individuo, quizá sólo cuando la libido de este se ha consumido o fijado de una manera desventajosa. Así, se puede conjeturar, en general, que el individuo muere a raíz de sus conflictos internos; la especie, en cambio, se extingue por su infructuosa lucha

contra el mundo exterior, cuando este último ha cambiado de manera tal que no son suficientes las adaptaciones adquiridas por aquella.¹

No obstante, la presencia de una demora de la satisfacción introduce al humano en un proceso de socialización y posteriormente en un proceso cultural, mientras que la privación lo conduce al hacinamiento y la exclusión del exterior, a una patología:

La neurosis, hasta donde quiera y quienquiera que sea el afectado por ella, sabe arruinar el propósito cultural, y así en verdad promueve el trabajo de las fuerzas anímicas sofocadas enemigas de la cultura, de suerte que la sociedad no puede anotarse una ganancia obtenida a costa de sacrificios; no tiene derecho a adjudicarse ninguna, puesto que paga la obediencia a sus abundosos preceptos con el aumento de la nerviosidad.²

1905

Tres ensayos de teoría sexual.³

El principal interés en cuanto al desarrollo del estudio analítico de la función sexual, se dirige...

... desde luego, a la primera tesis de todas la más inesperada. Se ha demostrado que, a temprana edad el niño da señales de una actividad corporal a las que sólo un antiguo prejuicio pudo rehusar el nombre de sexual y a la que se conectan fenómenos psíquicos que hayamos más tarde en la vida amorosa adulta; por ejemplo, la fijación a determinados objetos, los celos, etc.⁴

En el estudio de la sexualidad S. Freud inicia con el análisis de las aberraciones sexuales debido a que su hipótesis de la sexualidad Madura caracterizada como normal, al igual que la patología psicósomática, deriva de la forma en que se vivencia la sexualidad en la infancia. Lo que lo condujo a lo que en sus escritos predominantemente de sexualidad, refiere a la patología, como un infantilismo en la sexualidad, debido a que los vínculos de la sexualidad patológica del neurótico y su parecido en cuanto a exteriorización de la

¹ Tomo XXIII; *Esquema de psicoanálisis*. p. 148.

² Tomo IX; *La moral sexual <<cultural>> y la nerviosidad moderna*. p. 180

³ Tomo VII; *Tres ensayos de teoría sexual*. p. 109- 227

⁴ Tomo XXIII; *Esquema de psicoanálisis*. p. 151

sexualidad en el niño, con relación a las metas sexuales y los vínculos de dependencia que mantiene con el primer objeto de amor en el caso de las Psicopatologías:

I. Las aberraciones sexuales.

S. Freud comienza con la afirmación de una necesidad sexual del cuerpo equivalente al hambre, la denominada libido en su conjunto. Dicha libido contraria a la opinión popular, la comienza a distinguir aun dentro de las acciones generadas por el niño.

Tal afirmación surge a partir de la introducción de dos elementos de análisis: Objeto sexual y meta sexual. Por medio de los cuales al analizar la dirección de las acciones del infante, encuentra desviaciones que mantenidas en la madurez se equiparan a una patología.

El hecho de la existencia de necesidades sexuales en el hombre y el animal es expresado en la biología mediante el supuesto de una pulsión sexual. En eso se procede por analogía por la pulsión de nutrición: El hambre. El lenguaje popular carece de una designación equivalente a la palabra hambre; la ciencia usa para ello *libido*.

Introduzcamos dos términos: Llamamos *objeto sexual* a la persona de la que parte la atracción sexual, y *meta sexual* a la acción hacia la cual esfuerza la pulsión. Si tal hacemos, la experiencia espigada científicamente nos muestra la existencia de numerosas desviaciones respecto de ambos, el objeto sexual y la meta sexual, desviaciones cuya relación con la norma supuesta exige una indagación a fondo.⁵

Para comprender la patología y su mantenimiento, es necesario comprender las vías por las cuales surgió. S. Freud, al remitir el origen de los síntomas patológicos a la infancia, llevado por su trabajo con neuróticos, encuentra un eje fundamental en su estudio, cuando privilegia la relación madre-hijo como parte aguas de la vida sexual.

La vida sexual cobra fuerza por medio de las respuestas que tiene la madre hacia las acciones del niño, con lo cual se genera estimulación en las zonas del cuerpo. Este es el punto de asimiento de la sexualidad; Donde por medio de una constancia se genera fijación a ciertas acciones que buscan un placer corporal, dando paso a la instauración de una constitución sexual.

⁵ *Ibíd.* p. 123

En cuanto a la constitución sexual, derivada del vínculo materno, la *Ternura* que brinda la madre mediante los cuidados corporales al niño, se posibilitan acciones que posteriormente le permitan desenvolverse en un principio en un núcleo social y con la introducción del padre en uno cultural, o de lo contrario desarrollará una patología. En el estudio de la patología, por medio de las perversiones; S. Freud muestra la liga directa entre la sexualidad normal y la patológica donde a diferencia de la vida sexual normal, en la patología se muestra una inhibición del desarrollo sexual, lo que lleva a la fijación de dinámicas infantiles que se conservan a lo largo del desarrollo y posteriormente en la madurez se mantienen como una vida sexual perversa.

Situado en este primer análisis de los elementos que posteriormente estructuran la base del estudio de la sexualidad, y dan como resultado la Teoría de la libido; donde se evidencia una relación directa entre pulsión y meta sexual sin mediación por un objeto, donde la satisfacción de las necesidades de placer corporales es de manera inmediata. No obstante el objeto sexual no se encuentra en la misma posición, sino que, los enlaces con este son los más débiles debido a la demora que conlleva la satisfacción con los objetos correspondientes (Provenientes de un medio externo o ajenos al cuerpo del infante), lo cual propicia las desviaciones respecto del objeto cuando sufre una privación del objeto que sacia la necesidad y mantiene el organismo integrado:

1. Desviaciones con respecto al objeto sexual.

1. Paramos mientes en que concebíamos demasiado estrecho el enlace entre la pulsión sexual y el objeto sexual. La experiencia recogida en los casos considerados anormales nos enseña que entre la pulsión sexual y el objeto sexual no hay sino una soldadura, que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este.⁶

El análisis de la patología que emprende S. Freud evidencia y la hace comparable a las manifestaciones de la vida sexual normal de una manera exacerbada, facilitando su observación debido a la recurrencia en que el neurótico omite la mediatización por un

⁶ *Ibíd.* p. 134

objeto ajeno al cuerpo propio en la busca del placer, por la satisfacción inmediata de un placer parcial o en otras palabras fragmentado, de lo cual los pasos previos a la satisfacción del placer sexual normal (que entraña la unión de los genitales de ambos sexos), toman un papel central como patología como fijación y resultado de ello las perversiones:

2. Desviaciones con respecto de la meta sexual

La unión de los genitales es considerada la meta sexual normal en el acto que se designa como coito y que lleva al alivio de la tensión sexual y a la extinción temporaria de la pulsión sexual (satisfacción análoga a la saciedad en el caso del hambre). Empero, en el acto sexual más normal se anuncian los esbozos de aquello que, si se desarrolla plenamente, lleva a las aberraciones que han sido caracterizadas como *perversiones*....,.... Esto nos ofrece, entonces, aspectos que enlazan las perversiones a la vida sexual normal, aplicables a la clasificación de aquellas. Las perversiones son, o bien: *a) trasgresiones* anatómicas respecto de las zonas del cuerpo destinadas a la unión sexual, o *b) demoras* en relaciones intermediarias con el objeto sexual, relaciones que normalmente se recorren con rapidez como jalones en la vía hacia la meta sexual definitiva.⁷

El amor dentro de la concepción Freudiana, o la sobrestimación del objeto sexual toman el eje central dentro del proceso de la introducción del niño a la cultura debido a que diluye todas las relaciones pulsionales directas con la meta sexual que tiene como fin la búsqueda de la satisfacción, a causa del objeto. La pulsión ya no tiene lugar como mecanismo directo de acción con relación a la satisfacción del cuerpo, si no como vía de aproximación al objeto:

SOBRESTIMACIÓN DEL OBJETO SEXUAL

Y bien; esta sobreestimación sexual es lo que apenas tolera la restricción de la meta sexual a la unión de los genitales propiamente dichos y contribuye a elevar quehaceres relativos a otras partes del cuerpo a la condición de metas sexuales.⁸

Las fijaciones de las metas sexuales o perversiones, provienen de las relaciones que se establecen en la búsqueda del apoderamiento del objeto sexual:

⁷ *Ibíd.* p. 136

⁸ *Ibíd.* pp. 136-137

Fijaciones de las metas sexuales provisionales

“Un examen más atento muestra siempre que estos nuevos propósitos, aún los más extraños en apariencia, ya están esbozados en el acto sexual normal.”⁹

Dicho tránsito que tiene como finalidad el apoderamiento del objeto sexual desemboca en dos vertientes: la patología fijada como una perversión en un plano positivo o negativo denominado por S. Freud como neurosis, o posibilitando las vías de la vida sexual normal:

3. Consideraciones generales sobre todas las perversiones

La experiencia cotidiana ha demostrado que la mayoría de estas trasgresiones, siquiera las menos enojosas de ellas, son un ingrediente de la vida sexual que raramente falta en las personas sanas, quienes las juzgan como cualquier otra intimidad.... en ninguna persona faltará algún complemento de la meta sexual que podría llamarse perverso.... En cambio, la anormalidad manifiesta en otras relaciones vitales suele mostrar invariablemente un trasfondo de conducta sexual anormal.

... Si la perversión no se presenta *junto a*, lo normal (meta sexual y objeto) cuando circunstancias favorables la promueven y otras desfavorables impiden lo normal, si no que suplanta {*verdrängen*} y sustituye a lo normal en todas las circunstancias, consideramos legítimo casi siempre juzgarla como un síntoma patológico; vemos este último, por tanto, en la *exclusividad* y en la *fijación* de la perversión.¹⁰

Parecería raro denominar las más atroces acciones como resultado de la búsqueda del amor; como el resultado del camino emprendido para aproximarse al objeto de amor, mediante el mantenimiento de una dinámica que deja intacto aquello que aleja al objeto amoroso:

LA CONTRIBUCIÓN DE LO ANÍMICO EN LAS PERVERSIONES. Quizá justamente en las más horribles perversiones es preciso admitir la más basta contribución psíquica a la transmutación de la pulsión sexual. He aquí una obra del trabajo anímico a la que no puede negarse, a pesar de su horrible resultado, el valor de una idealización de la pulsión. Tal vez en ninguna parte la omnipotencia del amor se muestre con mayor fuerza que estos desvíos suyos.

⁹ *Ibíd.* p. 141

¹⁰ *Ibíd.* pp. 146-147

En la sexualidad, lo más sublime y lo más nefando aparecen por doquier en íntima dependencia (Desde el cielo pasando por el mundo hasta el infierno.)¹¹

A partir del análisis de las perversiones, S. Freud demostró el vínculo directo de la sexualidad del adulto con la historia afectiva de la infancia hasta entonces desdeñada como base, de la organización sexual en conjunto. Por medio de la indagación de la patología, y su comparación bajo el parámetro de la vida sexual normal, pudo demostrar que los padecimientos neuróticos provienen de prácticas sexuales “fragmentadas” * que se encuentran en el interior del aparato psíquico relegadas a la conciencia, de manera inconciente. Dichas prácticas son comparables a la sexualidad que tendría un niño al querer alcanzar satisfacción por medio del afecto de alguien cercano:

4. La pulsión sexual en los neuróticos.

...donde llegan mis experiencias, descansan en fuerzas pulsionales de carácter sexual. Con ello no quiero decir que la energía sexual preste una mera contribución a la fuerza que sustenta los fenómenos patológicos (síntomas), si no aseverar expresamente que esa participación es la única fuente energética constante de las neurosis, y la más importante, de suerte que la vida sexual de las personas afectadas se exterioriza de manera exclusiva, o predominante, o sólo parcial, en estos síntomas. Como he expresado en otro lugar, los síntomas son la práctica sexual de los enfermos...

Dicho de otra forma, los síntomas neuróticos son el rezago en cuanto a los elementos culturales que como mediadores posibilitan la manifestación directa de las prácticas sexuales. Al mantenerse las prácticas sexuales infantiles y no introducirse mediadores que posibiliten el contacto con otro grupo de satisfactores, la búsqueda del apoderamiento de la primera persona de quien se obtiene satisfacción ahora tomada como objeto sexual, la madre; al mantenerse el carácter de satisfactor en este tipo de relación, lo cual genera los síntomas en el campo de las neurosis, debido a la amenaza de su consumación, no obstante esta relación se mantiene por la fijación de un vínculo pregenital que trunca el desarrollo dirigido a la conformación sexual:

¹¹ *Ibíd.* pp. 147

*En este punto me refiero a fragmentadas, debido a que quedan como prácticas sexuales *parciales* en el sentido freudiano, debido a que las prácticas sexuales no alcanzan una integración por medio de su exteriorización en el entorno social en el que el individuo se desenvuelve. –hay una restricción de la exteriorización de la energía pulsional, lo que mantiene el *afecto estrangulado* propiciando el síntoma -

RESULTADOS LOGRADOS POR EL PSICOANÁLISIS. Por este camino se averiguó que los síntomas son un sustituto de aspiraciones que toman su meta de la fuente de la pulsión sexual..... La ocasión de enfermar se presenta para la persona de disposición histérica cuando, a consecuencia de su propia y progresiva maduración o de las circunstancias externas de su vida, el reclamo sexual objetivo se torna serio para ella. Entre el esforzar de la pulsión y la acción contrarrestante de la desautorización sexual se sitúa el recurso a la enfermedad; esta no da una solución al conflicto, si no que es un intento de escapar a él mudando las aspiraciones libidinosas en síntomas.¹²

En este punto, S. Freud sustenta la base de la vida sexual normal Cultural, como una demora en cuanto a la satisfacción sexual, o como un derivado directo de las perversiones, debido a que las perversiones derivan de sendas trazadas por el desarrollo cultural con a finalidad de dar dirección a la consumación de la sexualidad que cobra el carácter de sexual en el momento en que se integra el plano genital, en un objeto ahora alejado a una predeterminación biológica en un sentido natural sino como resultado de una determinación cultural:

NEUROSIS Y PERVERSIÓN. Buena parte de la oposición que han suscitado estas tesis más se explica por el hecho que hace coincidir la sexualidad de la cual yo derivo los síntomas psiconeuróticos con la pulsión sexual normal. Pero el psicoanálisis enseña todavía algo más. Muestra que los síntomas en modo alguno nacen únicamente a expensas de la pulsión sexual llamada *normal* (no, al menos, de manera exclusiva o predominante), si no que constituyen la expresión convertida {*konvertiert*} de pulsiones que se designarían perversas (en el sentido más lato) si pudieran exteriorizarse directamente, sin difracción por la conciencia, en designios de la fantasía y en acciones. Por tanto los síntomas se forman a expensas de una sexualidad *anormal*; *la neurosis es, por así decir, el negativo de la perversión*.¹³

A partir del análisis de la vida sexual de los perversos, se tienden puentes entre las manifestaciones sexuales parciales y la zona donde esta recae, con la finalidad de abrir paso a la teoría del las pulsiones y con ello darle cabida a un plano psíquico independiente, a diferencia de uno físico; debido a que las pulsiones carecen de cualidad, pero dependen de la estimulación, por que esta energía pulsional se encuentra ligada a partes del cuerpo, lo cual les confiere un carácter particular. Bajo la concepción de una vida sexual normal derivada de lo experimentado en la sexualidad infantil y el parecido de la vida sexual infantil con el de las fijaciones patológicas, cobran

¹² *Ibíd.* p. 149

¹³ *Ibíd.* pp. 150-151

importancia las zonas estimuladas recurrentemente por el perverso como vías de la sexualidad infantil; ya que se privilegia una zona del cuerpo como vía de excitación y consumación a la meta sexual, diferente a la normal; donde se puede observar el tránsito que posibilita los vínculos entre la sexualidad infantil y la perversa:

5. Pulsiones parciales y zonas erógenas.

La hipótesis más simple y obvia acerca de la naturaleza de las pulsiones sería esta: en sí no poseen cualidad alguna, sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Lo que distingue a las pulsiones unas de otras y las dota de propiedades específicas es su relación con sus *fuentes* somáticas y sus *metas*.¹⁴

La razón de la manifestación de una perversión, parte del fracaso de los intentos que efectuó quien la contrajo, para alcanzar la satisfacción libidinal correspondiente en la pubertad, derivado de la historia en cuanto a la constitución del objeto sexual:

6. Explicación de la aparente preponderancia de la sexualidad perversa en el caso de las psiconeurosis.

...En la mayoría de los psiconeuróticos, la enfermedad se contrae sólo después de la pubertad y bajo los reclamos de la vida sexual normal; en contra de esta apunta, sobre todo, la represión.

Pero si se prefiere la hipótesis de que una inclinación particularmente marcada a las perversiones es una de las peculiaridades de la constitución psiconeurótica, se abre la perspectiva de poder distinguir una gama de tales constituciones según la preponderancia innata de esta o estotra zona erógena, de esta o estotra pulsión parcial.¹⁵

La referencia a un infantilismo en la sexualidad parte de la fijación de la perversión como medio sustitutivo de la vida sexual normal:

7. Referencia al infantilismo de la sexualidad.

Pero hemos de decirnos, también, que esta presunta constitución que exhibe los gérmenes de todas las perversiones sólo podrá rastrearse en el niño, aunque en él todas las pulsiones puedan emerger únicamente con intensidad moderada. Vislumbramos así una fórmula: los neuróticos

¹⁴ *Ibíd.* pp. 152-153

¹⁵ *Ibíd.* pp. 154-155

han conservado el estado infantil de su sexualidad o han sido remitidos a él. De ese modo nuestro interés se dirige a la vida sexual del niño; estudiaremos el juego de influencias en virtud del cual el proceso de desarrollo de la sexualidad infantil desemboca en la perversión, en la neurosis o en la vida sexual normal.¹⁶

En esta parte del texto S. Freud analiza la sexualidad infantil por medio de las relaciones que generan las zonas erógenas a través de la estimulación proveniente del mundo exterior. Aquí se observan los caminos que sigue la pulsión encausada por el primer objeto amoroso:

II. La sexualidad infantil.

A partir del estudio de la sexualidad, S. Freud encuentra el olvido de las manifestaciones sexuales más tempranas, a lo cual puso especial interés, por que en aquel olvido encuentra los restos de lo que fundó la sexualidad.

Posterior a tal olvido, lo que denomina como amnesia infantil, el niño muestra una sofocación de las antiguas prácticas sexuales, que culminan en vías del desarrollo cultural lo que se manifiesta en el periodo de latencia donde las necesidades sexuales, estrechadas por medio de las respuestas a las acciones encaminadas a conseguir placer, forman los diques anímicos el asco, la vergüenza y la moral, como respuesta reactiva a la sofocación vivenciada en el primer periodo de la infancia. Tales diques, a lo largo del desarrollo sexual posibilitan una sexualidad normal integrativa, donde el mecanismo de la sublimación permite formar parte de un plano en principio social y posteriormente cultural o de una sexualidad patológica, donde se responde como reacción perversa en reacción a las normas.

Para hacer un estudio de la sexualidad infantil, por medio del desarrollo sexual, S. Freud estudio los cambios que influyen en el rumbo normal de la sexualidad, donde aún frente a la sofocación cultural, las antiguas prácticas sexuales vuelven a cobrar fuerza. Donde tales exteriorizaciones de la sexualidad señalan las vías transitadas como señal de una sexualidad precedente.

¹⁶ *Ibíd.* p. 156

Hay que considerar los caracteres de la sexualidad según sus fases de desarrollo para comprenderla en su conjunto. En el caso de la sexualidad infantil su exteriorización masturbatoria, al igual que su disposición general frente a la estimulación externa, lo cual S. Freud denomina como disposición perversa polimorfa donde cualquier acción dirigida a la búsqueda del placer puede cobrar el carácter de una fijación.

Los cambios que surgen en el desarrollo de la sexualidad toman gran importancia según su sofocación o direccionamiento, según sea el caso, para el logro cultural deseado; teniendo en cuenta los caracteres de la sexualidad infantil, autoerótica y ávida, oscila en un tránsito entre el autoerotismo, mediante el placer que pueda adquirir de manera independiente al mundo externo, con la consecuencia de un aislamiento, y por otro lado dependiente de la madre que toma el carácter de objeto satisfactor en lo que refiere al placer, posibilitando elementos a la sexualidad o a la fijación de los destinos de pulsión. Aquí se evidencia que el tránsito de la sexualidad toma los caracteres obtenidos de la sexualidad infantil, oscilando entre el autoerotismo y el amor hacia un objeto incestuoso. La represión de la sexualidad infantil lleva al logro cultural máximo, la negación de la madre como objeto sexual, posibilitando nuevas vías de exteriorización de la sexualidad.

La organización sexual en su conjunto a diferencia de la sexualidad infantil, tienen dos caracteres: el autoerotismo y la integración de nuevas vías de exteriorizar la sexualidad, por medio de la primacía de la zona genital, donde las manifestaciones sexuales infantiles carentes de objeto ajeno a su propio cuerpo, cobran dirección.

Aquí inicia la diferenciación entre la sexualidad infantil y la sexualidad madura, a las cuales S. Freud denomina para diferenciarlas con referencia a sus metas, como pre-genitales y genital. Las exteriorizaciones de la sexualidad infantil, cobran importancia en el estudio de las posteriores fijaciones de la sexualidad en el plano de la patología.

Una distinción importante en el estudio de la vida sexual infantil parte de la preeminencia de la sexualidad en los procesos orgánicos, lo muestra cuando hace mención a la estimulación por vías que influyen de lo orgánico a lo que posteriormente se integrara como sexual recíprocamente. Lo orgánico cobra forma a partir de lo cultural, en la búsqueda de satisfacción, por medio de la reproducción de las vías que la

cultura le propicia en busca de placer por medio del primer grupo de socialización (el núcleo familiar), lo que en conjunto se denomina como sexualidad.

EL DESCUIDO DE LO INFANTIL. Un estudio a fondo de las manifestaciones sexuales de la infancia nos revelaría probablemente los rasgos esenciales de la pulsión sexual, dejaría traslucir su desarrollo y mostraría que esta compuesta por diversas fuentes.”¹⁷

AMNESIA INFANTIL. Por otro lado, tenemos que suponer que – o podemos convencernos de ello merced a la indagación psicológica de otras personas – que esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes en todo nuestro desarrollo posterior. No puede tratarse, pues, de una desaparición real de las impresiones infantiles, si no de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la conciencia (represión).¹⁸

Esta parte de la investigación sexual Freudiana, de acuerdo con la investigación que realizo, toma particular importancia, debido que analiza el proceso en que se generan vías por medio de la adecuación de las acciones en el proceso de constitución de lo que posteriormente adquiere el carácter de sexual, necesaria para la instauración por medio de la aproximación de un objeto que propicie la constitución de una sexualidad, por medio de una demora de los satisfactores que permiten la integración de mediadores de índole cultural:

[1.] El periodo de latencia sexual de la infancia y sus rupturas

Los hallazgos extraordinariamente frecuentes de mociones sexuales que se creían excepciones y casos atípicos en la infancia, así como la revelación de recuerdos infantiles de los neuróticos, hasta entonces inconcientes, permiten quizá trazar el siguiente cuadro de la conducta sexual en ese periodo.¹⁹

LAS INHIBICIONES SEXUALES. Durante este período de latencia total o meramente parcial se edifican los poderes anímicos que más tarde se presentarán como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual y angostarán su curso a la manera de unos diques (el asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral).²⁰

¹⁷ *Ibíd.* p. 157

¹⁸ *Ibíd.* pp. 158-159

¹⁹ *Ibíd.* p. 160

²⁰ *Ibíd.* p. 161

FORMACIÓN REACTIVA Y SUBLIMACIÓN. Los historiadores de la cultura parecen contestes en suponer que mediante esa desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas (un proceso que merece el nombre de *sublimación*), se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales.²¹

Por otro lado hace aparición la fuerza pulsional rezagada debido a la dirección dada por el objeto sobrevalorado sexualmente, que provoca la canalización de las exigencias pulsionales reprimidas hacia el exterior, acrecentadas por los cambios fisiológicos que tienen como característica esencial la aparición de nuevas zonas erógenas (dirigidas aun por el objeto quedando ahora como huella de la represión):

RUPTURAS DEL PERIODO DE LATENCIA. (...) * De tiempo en tiempo irrumpe un bloque de exteriorización sexual que se ha sustraído a la sublimación, o cierta práctica sexual se conserva durante todo el periodo de latencia hasta el estallido reforzado de la pulsión sexual en la pubertad. Los educadores, en la medida en la que prestan alguna atención a la sexualidad infantil, se conducen como si compartieran nuestras opiniones acerca de la formación de los poderes de defensa morales a expensas de la sexualidad, y como si supieran que la practica sexual hace ineducable al niño; en efecto, persiguen como vicios las exteriorizaciones sexuales del niño, aunque sin lograr mucho contra ellas. Ahora bien, nosotros tenemos fundamento para interesarnos en estos fenómenos temidos por la educación, pues esperamos ellos nos esclarezcan la conformación originaria de la pulsión sexual.²²

Por medio del análisis de las exteriorizaciones de la sexualidad infantil, se analizan los destinos de meta sexual encaminados a satisfacer las mociones pulsionales de las zonas erógenas y su relación con el objeto que las satisface:

[2.] Las exteriorizaciones de la sexualidad infantil

“EL CHUPETEO. Por motivos que después se verán, tomaremos como modelo de las exteriorizaciones sexuales infantiles el chupeteo (el mamar con fruición).”²³

AUTOERÓTISMO. (...) * Destaquemos, como el carácter más llamativo de esta práctica sexual, el hecho de que la pulsión no esta dirigida a otra persona; se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica...

²¹ *Ibíd.* p. 161-162

²² *Ibíd.* p. 162

²³ *Ibíd.* p. 163

*Yo introduje el paréntesis.

El quehacer sexual se apunala {*anlehnen*} primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independizan de ella.

...En el chupeteo o el mamar con fruición hemos observado ya los tres caracteres esenciales de una exteriorización sexual infantil. Esta nace *apuntalándose* en una de las funciones corporales importantes para la vida; todavía no conoce objeto sexual, pues es *autoerótica*, y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena.²⁴

En un principio la meta sexual esta exenta de objeto y la meta de esta se encuentra en la necesidad de satisfacción y el encuentro de placer que dejan abiertas las zonas erógenas próximas a las que recibieron un estímulo precedente, por lo cual la meta sexual infantil es llanamente buscar satisfacción y la demora proviene del exterior:

[3.] La meta sexual de la sexualidad infantil

META SEXUALINFANTIL. La meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro se ha escogido. Para que se cree una necesidad de repetirla, esta satisfacción se debe haber vivenciado antes; y es lícito que la naturaleza habrá tomado seguras medidas para que estas vivencias no queden libadas al azar..... Por eso la meta sexual puede formularse también así: Procuraría sustituir la sensación de estímulo proyectada sobre la zona erógena, por aquel estímulo externo que la cancela al provocar la sensación de satisfacción.²⁵

Una vez mostrado que la meta de la sexualidad infantil se desvincula del objeto por la inminencia de la necesidad de satisfacción (en un plano interior, resultado de la privación de la saciedad por medio del objeto amoroso) y con ello cobra un carácter de auto erotismo, S. Freud denomina las exteriorizaciones sexuales que buscan la satisfacción sin un objeto ajeno al cuerpo propio, con un papel mediador, y resultan masturbatorias:

[4.] Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias.

...Las diferencias más notables se refieren a los pasos que se necesita dar para obtener satisfacción, que en el caso de la zona labial consistían en el mamar y que tendrán que sustituirse por otra acción muscular acorde con la posición y la complejión de las otras zonas.²⁶

²⁴ *Ibíd.* pp. 164-166

²⁵ *Ibíd.* p. 167

²⁶ *Ibíd.* p. 168

“ACTIVACION DE LA ZONA ANAL. La zona anal, es apta por su posición para provocar *apuntalamiento* de la sexualidad en otras funciones corporales...”²⁷

ACTIVACION DE LAS ZONAS GENITALES. (...) * Tanto en los varones como en las niñas se relaciona con la micción (glande, clítoris), y en los primeros esta dentro de un saco de mucosa, de manera que no puede faltarle estimulación por secreciones, que desde temprano son capaces de encender la excitación sexual.

28

Tras la activación de las zonas erógenas, ya sea por medio de los cuidados del cuerpo como estímulo, o por medio de las funciones corporales correspondientes, el placer obtenido, derivado de la satisfacción de las zonas erógenas busca mantenerse por cualquier medio, tal es el ejemplo de la satisfacción autoerótica en la que a falta de un objeto externo que brinde los cuidados necesarios que propician la estimulación, necesaria para disminuir la tensión el organismo realiza acciones que propicien las sensaciones antes obtenidas por la relación con el objeto amoroso. De esta relación en la que el placer obtenido rige la conformación de las zonas erógenas y la necesidad de mantenimiento de este placer, surgen vías por medio de la repetición de las acciones que tanto incluyen al objeto externo por la constancia en cuanto a su presencia, en la dinámica mediante la cual se obtiene placer, tanto como lo excluyen por la ausencia o la sobre exposición a este como ejemplo se manifiesta la actividad autoerótica o masturbatoria:

LA SEGUNDA FASE DE LA MASTURBACIÓN INFANTIL. (...) * Después del periodo de lactancia, en algún momento de la niñez, por lo común antes del cuarto año, la pulsión sexual suele despertar de nuevo en esta zona genital y durar, hasta que una nueva sofocación la detiene a proseguir sin interrupción.²⁹

“RETORNO LA MASTURBACION DE LA LACTANCIA. La excitación sexual del periodo de lactancia retorna en los años de la niñez indicados.”³⁰

En este punto de la indagación psicoanalítica, evidencia la maleabilidad de la meta sexual por medio de la dirección que adquiere por medio de la manera en que se

* Yo introduje el paréntesis

²⁷ *Ibíd.* p. 168

²⁸ *Ibíd.* p. 170

²⁹ *Ibíd.* pp. 171-172

³⁰ *Ibíd.* p. 172

mantuvo la relación con el objeto del que parten las manifestaciones eróticas, a manera de mimos y cuidados corporales, evidenciando la liga entre el libre flujo de la libido y su fijación por la estimulación externa hacia una práctica sexual parcializada o una perversión en el sentido cultural:

“DISPOSICIÓN PERVERSA POLIMORFA. Es imposible no reconocer algo común a todos los seres humanos, algo que tiene sus orígenes en la uniforme disposición de todas las perversiones.”³¹

El vínculo entre las perversiones que evidencian según las concepciones psicoanalíticas, la fijación de la sexualidad infantil en una etapa adulta, sale a la luz mediante el análisis de las pulsiones parciales, donde en el tránsito a la constitución sexual definitiva por medio del objeto sexual, surgen acciones que se mantienen y propician fijaciones de determinadas metas sexuales:

PULSIONES PARCIALES. De cualquier manera, tenemos que admitir que también la vida sexual infantil, a pesar del imperio que ejercen las zonas erógenas, muestra componentes que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales. De esta índole son las pulsiones de placer de ver, y de exhibir, y de la crueldad. Aparecen con cierta independencia respecto de las zonas erógenas, y sólo más tarde encuentran en estrechas relaciones con la vida genital; pero que ya se hacen notables en la niñez como unas aspiraciones autónomas, separadas al principio de la actividad sexual erógena.³²

Bajo el tránsito de la vida sexual se desenvuelve la particular pulsión de saber, donde en relación a la dinámica económica de la energía libidinal dirigida a la obtención de placer derivada del apoderamiento del objeto, cobra importancia; y a partir de ello se puede convertir en una vía de descarga para alcanzar placer o un obstáculo:

[5.] La investigación sexual infantil.

Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada de apoderamiento, y, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver. Empero, sus vínculos con la vida sexual tienen particular importancia, pues por los psicoanálisis hemos averiguado que la pulsión de saber de

³¹ *Ibíd.* pp. 173-174

³¹ *Ibíd.* p. 174

*Yo introduje el paréntesis.

los niños recae, en forma insospechadamente precoz y con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aun quizás sea despertada por estos.³³

El enigma de la esfinge trae a colación el problema de la conciencia y lo une con la práctica sexual, como residuo, evidenciando la manera en que fue plasmada la presencia del objeto sexual, secuela del proceso en que se formaron sus relaciones.

Cabe mencionar la importancia del factor auto erótico en la sexualidad infantil como mecanismo primigenio de la formación del saber, lo cual se ve reflejado en el mecanismo lógico que maneja el infante para pensar lo diferente a él, lógica que maneja a partir de su propio cuerpo:

EL ENIGMA DE LA ESFINGE. No son intereses teóricos sino prácticos los que ponen en práctica la actividad investigadora del niño. La amenaza que para sus condiciones de existencia significa la llegada, conocida o barruntada, de un nuevo niño, y el miedo de que este acontecimiento lo prive de cuidados y amor, lo vuelven reflexivo y penetrante. El primer problema que lo ocupa es, en consonancia con esta génesis del despertar de la pulsión de saber, no la cuestión de la diferencia de los sexos, sino el enigma: ¿De dónde vienen los niños? En una desfiguración que es fácil deshacer, es este mismo enigma que proponía la Esfinge de Tebas. En cuanto al hecho de los dos sexos, al comienzo el niño no se revuelve en contra él ni le pone reparo alguno. Para el varoncito es cosa natural suponer que todas las personas poseen un genital como el suyo y le resulta imposible unir su falta a la representación que tiene de ellas.³⁴

Una parte importante del complejo de castración proviene de la formación de un saber, que a manera de cómo se haya experimentado la represión del primer objeto de amor conforma un carácter, en respuesta a los objetos externos este carácter de externalización de acciones dirigidas al primer objeto, tiene dos vertientes en la conformación del saber: integrativa como una herramienta de sublimación o autoerótica como una respuesta reactiva frente a este, por lo cual el saber queda como secuela de las relaciones que han encaminado la libido en conjunto:

COMPLEJO DE CASTRACIÓN Y ENVIDIA DEL PENE. El varoncito se aferra con energía a esta convicción, que la defiende obstinadamente a la contradicción que muy pronto la realidad le opone, y la abandona sólo tras serias luchas interiores (complejo de castración).

³³ *Ibíd.* pp. 176-177

³⁴ *Ibíd.* p. 177

Las formaciones sustitutivas de este pene perdido en la mujer cubren un importante papel en la conformación de múltiples perversiones.³⁵

EL TÍPICO FRACASO DE LA INVESTIGACIÓN SEXUAL INFANTIL. Acerca de las teorías sexuales infantiles puede hacerse esta formulación general: son reflejos de la propia constitución sexual del niño y, pese a sus grotescos errores, dan prueba de una gran comprensión sobre los procesos sexuales, mayor de la que se sospecharía en sus creadores. La investigación sexual de la primera infancia es siempre solitaria; implica siempre un paso hacia la orientación autónoma del mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas de su contorno, que antes habían gozado de su plena confianza.³⁶

En este plano analizan las vías que ha tomado la libido en relación al objeto, con la finalidad de constituir una vida sexual normal; a lo cual refiere S. Freud como el primado de la zona genital, en el periodo de la madurez, donde integra las metas autoeróticas infantiles y las encausa hacia un objeto externo a través de las vías culturales, con la finalidad de alcanzar la satisfacción de las mociones orgánicas bajo las adecuaciones culturales donde el primer objeto sexual toma su primacía, la relación con este primer objeto tiene la finalidad de constituir la meta sexual, esta dirigida a integrar un objeto externo, ajeno al cuerpo propio rompiendo el carácter de autoerótico que privilegian las dinámicas de autoconservación, lo cual da paso a la integración de elementos mediadores que impulsan al individuo a integrar un entorno en el que las relaciones culturales adecuan las manifestaciones y la atención del cuerpo:

[6.] Fases de desarrollo de la organización sexual.

Hasta ahora hemos destacado los siguientes caracteres de la vida sexual infantil: es esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir un placer cada una por su cuenta, enteramente desconectadas entre sí. El punto de llegada del desarrollo lo constituye la vida sexual del adulto llamada normal; en ella, la consecución de placer se ha puesto al servicio de la función de reproducción y las pulsiones parciales, bajo el primado de una única zona erógena, han formado una organización sólida para el logro de una meta sexual en un objeto ajeno.³⁷

³⁵ *Ibíd.* pp. 177-178

³⁶ *Ibíd.* pp. 178-179

³⁷ *Ibíd.* p. 179

En cuanto a los dos tiempos señalados por S. Freud, en lo que refiere a la elección de objeto, el que se encuentra entre ellos, el periodo de latencia, toma vital importancia para el desarrollo de esta investigación; debido a que evidencia el punto en que la cultura cobra su máximo peso sobre la economía libidinal, por el carácter que adquiere la valoración del objeto con respecto al redireccionamiento de las metas sexuales estructuradas por medio de las relaciones establecidas con el primer objeto sexual. En otras palabras, la fuerza de la libido obtenida, se encamina por las vías provenientes del objeto de amor. El resultado de la corriente *tierna*, hace frente al de la represión, punto de inicio del sendero que dirige la energía desatada por el primer objeto sexual; lo que S. Freud marca el inicio del atemperamiento de las metas, que tiene como finalidad insertar vías de descarga culturalmente establecidas, y desapegar al infante del primer objeto, que en un principio atendía las necesidades vitales, y una vez satisfechas, las exigencias de satisfacción hurgan en las alternativas que aunque van encaminadas a las necesidades de preservación, sensibilizan nuevos puntos orgánicos convirtiéndolos en erógenos, por medio de la constancia de las actividades y distancia del satisfactor. Como resultado toman vías que posibilitan primacía de satisfacción que involucran actividades diferenciadas a las que se obtenían por medio de las prácticas autoeróticas integrando acciones provenientes del primer objeto, lo cual da entrada a la posibilidad de la inserción de una diferencia, en cuanto a la estimulación orgánica, por medio de la modificación de las metas sexuales, que en un principio provenía del cuerpo propio, de manera autoerótica. Posterior a la integración del primer objeto, la satisfacción de las zonas erotizadas tiende las vías para la satisfacción de las pulsiones parciales en un objeto externo. La represión entra cuando la activación de las sensaciones va tomando forma bajo el primado de la zona genital, donde se busca la satisfacción en un objeto ajeno al cuerpo propio, con la finalidad de impedir la culminación de la sexualidad con la madre, que en ese momento cumple su función al activar y dirigir la energía del infante mediante los cuidados corporales. La represión aunada al periodo de latencia constituye las vías y el tiempo necesario para que el infante interiorice los elementos culturales necesarios para culminar su sexualidad en la adolescencia integrando las pulsiones parcializadas hasta ese momento bajo la primacía genital, exteriorizándola a un objeto ajeno al cuerpo propio y necesariamente al del núcleo que conforma la familia:

LOS DOS TIEMPOS DE LA ELECCIÓN DE OBJETO. La elección de objeto se realiza en dos tiempos, en dos oleadas. La primera se realiza entre los dos y los cinco años, y el periodo de latencia la detiene o la hace retroceder; se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual.

Ahora bien, los hechos relativos al doble tiempo de la elección de objeto, que en lo esencial se reducen al efecto de del periodo de latencia, cobran suma importancia en cuanto a la perturbación de ese estado final. Los resultados de la elección de objeto se prolongan hasta una época tardía; o bien se los conserva tal o cual o bien experimentan una renovación en la época de la pubertad. Pero demuestran ser inaplicables, y ello a consecuencia del desarrollo de la represión, que se sitúa entre ambas fases. Sus metas sexuales han experimentado un atemperamiento, y figuran únicamente lo que podemos llamar la corriente *tierna* de la vida sexual. Sólo tras la indagación psicoanalítica es capas de pesquisar, ocultas tras esa ternura, esa veneración y ese respeto, las viejas aspiraciones sexuales, ahora inutilizables, de las pulsiones parciales infantiles. La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente *sensual*. La no confluencia de las dos corrientes tiene como efecto hartas veces que no pueda alcanzarse uno de los ideales de la vida sexual, la unificación de todos los anhelos en un objeto.³⁸

Con lo referente a las fuentes de la sexualidad infantil S. Freud refiere a los elementos de los que surge la excitación en un principio somática, de la cual según la etapa en que se este estructurando la constitución psíquica del individuo, surgen las metas sexuales, que por medio de las relaciones con el primer objeto de amor configuran una economía libidinal como resultado:

[7.] Fuentes de la sexualidad infantil.

En el empeño de rastrear los orígenes de la pulsión sexual hemos hallado hasta aquí que la excitación sexual nace: *a)* como el calco de la satisfacción vivenciada a raíz de otros procesos orgánicos; *b)* por una apropiada estimulación periférica de las zonas erógenas, y *c)* como expresión de unas pulsiones cuyo origen todavía no comprendemos bien.³⁹

El resultado, la historia de las relaciones entre las fuentes de la sexualidad y el objeto al que van dirigidas, toman forma en el presente como los procesos de descarga afectiva

³⁸ *Ibíd.* pp. 181-182

³⁹ *Ibíd.* pp. 182-183

en sus diferentes formas de externarse, constituyendo las prácticas sexuales, según su grado de desarrollo referente a los elementos culturales integrados en la práctica:

PROCESOS AFECTIVOS. Es fácil comprobar mediante la observación simultánea o exploración retrospectiva que los procesos afectivos más intensos, aun las excitaciones terroríficas, desbordan sobre la sexualidad; esto, por lo demás, puede contribuir a la comprensión del efecto patógeno de esos movimientos de ánimo.⁴⁰

Un ejemplo complejo debido al número de los elementos que lo constituyen e intervienen de un afecto en relación a una de sus manifestaciones, radica en la concentración necesaria para el procesamiento del trabajo intelectual, donde la sexualidad constitutiva, deja ver el resultado del procesamiento afectivo y como cada una de estas interviene una sobre otra directamente en su exteriorización:

TRABAJO INTELECTUAL. Por último, es innegable que la concentración de la atención es una tarea intelectual, y, en general, el esfuerzo mental, tiene en consecuencia en muchas personas, tanto jóvenes como más maduras, una excitación sexual concomitante. Hemos de considerarla la única base legítima de la tesis, por otra parte tan dudosa que hace derivar las perturbaciones nerviosas de un exceso de trabajo mental.⁴¹

“DIVERSAS CONSTITUCIONES SEXUALES. (...)”La plasmación privilegiada de cada una de las fuentes de excitación sexual contribuye también a diferenciar las diversas constituciones sexuales.”⁴²

Lo no sexual se ve afectado por lo sexual; argumenta lo psicossomático. Ya no hay sexual o no sexual si no respuestas a la erotización que parte del objeto.

Una señalización importante, parte del cambio de la concepción de fuente de excitación (en el campo del análisis de la constitución psíquica por medio del trabajo con la neurosis), por el de vía, traza una noción diferente en cuanto el vínculo erótico; por que a diferencia de fuente, donde se manifiesta una noción de unidireccionalidad y determinación de las propiedades de la satisfacción pulsional por las cualidades orgánicas, en la de vía, lo cambia e inserta un tránsito de energía en distintas direcciones, vinculando el plano orgánico a través de sus funciones, ahora del camino

⁴⁰ *Ibíd.* p. 185

⁴¹ *Ibíd.* p. 185

⁴² *Ibíd.* pp. 186-187

que toma la libido (caracterizando esta unión con la concepción de la pulsión), y los diques que cimientan las normas culturales, surge el elemento psicosomático. El elemento psicosomático lo integran las cualidades derivadas de la interacción entre el niño y el objeto sexual, donde se muestra la dependencia de las alteraciones que sufra la meta sexual que se caracteriza por un cúmulo de cualidades necesarias para que haya una satisfacción pulsional, donde el placer de órgano surge como resultado de un vínculo erótico, en otras palabras, de las acciones que externa el individuo dirigidas al objeto sexual.

En un vínculo erótico donde, meta y el objeto sexual se manifiestan como interdependientes, las acciones están encaminadas al encuentro a la repetición de donde obtiene satisfacción, en la vía erótica constituida se encuentran elementos en un orden que responde a cierto carácter de estimulación, donde intervienen diferentes partes del cuerpo en un orden, de lo que al faltar o alterarse algún elemento influye a la meta en conjunto modificando la manifestación del comportamiento y como derivado las funciones corporales en conjunto:

LAS VIAS DE INFLUENCIA RECIPROCA. *b)* Si abandonamos las expresiones figuradas que usamos durante tanto tiempo, y dejamos de hablar de fuentes de excitación sexual, podemos arribar a esta conjetura: Todas las vías de conexión que llega hasta la sexualidad desde otras funciones tienen que poderse transitar también en dirección inversa..... Ahora bien, esos mismos caminos por los cuales las perturbaciones sexuales desbordan sobre las restantes funciones del cuerpo servirán en el estado de salud a otro importante logro. Por ellos se consumaría la atracción de las fuerzas pulsionales sexuales hacia otras metas, no sexuales; vale decir, la sublimación de la sexualidad.⁴³

En la pubertad, como en el proceso de desarrollo en conjunto, se generan enlaces que dan cabida a nuevas metas sexuales, y posibles vínculos con un objeto sexual, donde la sexualidad parcial infantil, cobra un sentido diferente bajo el primado de la zona genital. En la privación de un vínculo (tal como lo señalan las vías establecidas con el carácter de recíprocas) con el objeto sexual, se inhiben los enlaces con el objeto y la activación de nuevas metas, tal como la manifestación de las que se encuentran establecidas, lo que dirigiría a la pulsión a un estancamiento, debido a la inhibición que parte del rodeo para

⁴³ *Ibíd.* p. 187

*"Yo introduje el paréntesis en el texto"

la descarga de la energía sexual correspondiente, dando como resultado un estancamiento en el desarrollo, que en un momento por ejemplo: en el periodo de latencia lo adapta a un núcleo familiar, aunque al mantenerse por un periodo indeterminado como fijación dirige a la contracción de una patología , remitiendo a metas sexuales parcializadas, y autoeróticas debido a la relación excluyente del objeto externo culturalmente y biológicamente adecuado; sin embargo, si las metas infantiles conformadas por las relaciones con el objeto externo, en un primer momento el objeto de amor que en gran parte de los casos, la madre da cabida a las exteriorizaciones de la sexualidad.

III. Las metamorfosis de la pubertad.

En la pubertad surgen cambios que traen como resultado un redireccionamiento de las manifestaciones sexuales, donde se conjunta lo vivenciado en la infancia con los cambios correspondientes a la pubertad.

Aquí el adolescente pone en práctica las acciones que lo llevaron a alcanzar las viejas satisfacciones, con miras a obtener la satisfacción de las nuevas sensaciones resultado de los cambios corporales, que a través de la práctica, con los compañeros van tomando cabida o modificándose tal como en el periodo de latencia; según la constitución sexual precedente y las respuestas otorgadas a las acciones que surgen como búsqueda de la satisfacción (a las nuevas metas sexuales) se definen la sexualidad en su conjunto. La búsqueda de la satisfacción se dirige a dos posibles desenlaces:

- La vida sexual normal.
- La fijación de la sexualidad.

La primera resulta de la consumación exitosa de las acciones dirigidas al nuevo objeto sexual; mientras que las segundas surgen de la inhibición de acciones orientadas a alcanzar la satisfacción de la nueva zona erógena, entonces la sexualidad recurre a vías alternas derivadas de la sexualidad infantil.

Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La vida sexual hasta entonces era predominantemente

autoerótica; ahora haya al objeto sexual.....Todas las perturbaciones patológicas de la vida sexual han de considerarse, con buen derecho, como inhibiciones del desarrollo.⁴⁴

Como resultado de la investigación de la sexualidad, surge como herramienta de análisis la teoría de la libido, que cumple la función de estudiar la dinámica que constituyó la sexualidad, por medio del análisis de los vínculos que se mantienen con el objeto.

Con la finalidad de analizar los enlaces que posibilitan el curso de la llamada vida normal, S. Freud, pone bajo análisis las acciones que derivan del cambio evidente de la pubertad, el crecimiento de los genitales externos, bajo tres elementos excitatorios: desde el mundo exterior, el interior del organismo y desde la vida anímica donde se integran las impresiones internas con las externas; provocando la excitación sexual por vías anímicas y somáticas a manera de tensión:

[1.] El primado de las zonas genitales y el placer previo.

“la vida anímica, que a su vez constituye un repositorio de impresiones externas y un receptor de excitaciones internas.”⁴⁵

LA TENSION SEXUAL. El estado de excitación sexual presenta, pues, el carácter de una tensión; con esto se enhebra un problema cuya solución es tan difícil cuanto sería importante para comprender los problemas sexuales.⁴⁶

En el punto de contradicción que presenta la tensión sexual, donde una tensión provoca placer; se evidencia la preeminencia del factor sexual (psicosomático), donde las relaciones orgánicas y anímicas ya no corren paralelas, sino que se complementan en la búsqueda de la satisfacción (con un carácter reactivo, o en otros términos masoquista):

[2.] el problema de la excitación sexual.

“Nos han quedado sin esclarecer tanto el origen como la naturaleza de la tensión sexual, que a raíz de la satisfacción de zonas erógenas, se engendra al mismo tiempo que el placer.”⁴⁷

⁴⁴ *Ibíd.* pp. 189-190

⁴⁵ *Ibíd.* p. 190

⁴⁶ *Ibíd.* pp. 190-191

⁴⁷ *Ibíd.* p. 194

PAPEL DE LAS SUBSTANCIA SEXUALES. Además del hecho de que normalmente sólo la descarga de las sustancias sexuales pone fin a la excitación sexual, tenemos todavía otros asideros para vincular la tensión sexual con los productos sexuales. (...) la alucinación onírica del acto sexual.⁴⁸

La teoría de la libido surge como herramienta analítica del aparato psíquico; ya que cobra un papel de medición por medio de la observación de los vínculos entre la energía libidinal y los objetos a los cuales se dirige, lo que integra y conforma un yo:

[3.] La teoría de la libido.

El análisis de las perversiones y psiconeurosis nos ha permitido inteligir que esta excitación sexual no es brindada sólo por las partes llamadas genésicas, sino por todos los órganos del cuerpo. Así llegamos a la representación de un *quantum* de libido que cuya subrogación psíquica llamamos *libido yoica*; la producción de esta su aumento o su disminución, su distribución y su desplazamiento, están destinados a ofrecernos la posibilidad de explicar los fenómenos psicosexuales observados.

Ahora bien, esta libido yoica sólo se vuelve cómodamente accesible al estudio analítico cuando ha encontrado empleo psíquico en la investidura de objetos sexuales, vale decir cuando se ha convertido en *libido de objeto*.

Una teoría de la libido en el campo de las perturbaciones neuróticas y psicóticas tendría como tarea expresar todos los fenómenos observados y los procesos descubiertos en los términos de economía libidinal...⁴⁹

[5.] El hallazgo de objeto.

En cuanto al hallazgo de objeto, se alude en forma directa a un reencuentro con las características del primer objeto amoroso, el que surgió en la etapa más temprana con la saciedad nutricia, proveniente del alimento que proporciona el pecho materno, en donde se destaca como un elemento de satisfacción ajeno al cuerpo propio; tal como en la pubertad bajo el primado la de las zonas genitales, el objeto sexual se encuentra también ajeno al cuerpo propio, con la variante culturalmente establecida, derivado de la *Represión*, que el nuevo objeto se encuentra fuera del núcleo familiar (aunque

⁴⁸ *Ibíd.* p. 194

⁴⁹ *Ibíd.* pp. 198-199

*yo introduce el paréntesis.

comparte caracteres, como base de la elección, que evidencian la representación que se generó del primer objeto amoroso, la madre):

“El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro.”⁵⁰

A partir de la instauración del primer objeto sexual se sientan las bases para concretar las metas que la cultura exige al individuo y así poder tomar parte de un círculo social que le permita satisfacer sus necesidades, las cuales en un principio fueron biológicas y tras su atención sexuales:

OBJETO SEXUAL DEL PERÍODO DE LACTANCIA. Pero de estos vínculos sexuales, los primeros y lo más importantes de todos, resta, aun luego de que la actividad sexual se divorció de la nutrición, una parte considerable, que ayuda a preparar la elección de objeto y, así, a restaurar dicha perdida. Cuando enseña al niño a amar no hace si no cumplir su cometido; es que debe convertirse en un hombre íntegro, dotado de una enérgica intensidad sexual, y consumir en su vida todo aquello que hacia lo cual la pulsión empuja a lo seres humanos.⁵¹

En esta parte deriva de la importancia que tiene el primer objeto sexual para la constitución vital del individuo en un principio, y posteriormente psíquica; donde a partir de la satisfacción de las necesidades básicas, tales como la nutrición, se va asegurando su supervivencia y abriendo camino a la sexualidad. La angustia se manifiesta en camino inverso a la seguridad que propicia el objeto amoroso: con indicio de una privación de los cuidados corporales, que provenían del primer objeto de amor, traen como consecuencia el desvalimiento del niño frente mundo externo mediante la omisión en la satisfacción de las necesidades biológicas básicas:

ANGUSTIA INFANTIL. La angustia de los niños no es originariamente nada más que la expresión de su añoranza por la persona amada; por eso responden a todo extraño con angustia, tienen miedo de la oscuridad por que en esa no se ve la persona amada, y se dejan calmar si pueden tomarle la mano.

Una vez interiorizado lo externo por medio de lo que el primer objeto de amor brinda, la planeación del entorno cultural ha logrado su cometido. Las manifestaciones de la

⁵⁰ *Ibíd.* pp. 202-203

⁵¹ *Ibíd.* pp. 203-204

* Yo introduje el paréntesis.

sexualidad del niño en el periodo de latencia, aunque derivadas de la relación en el núcleo familiar, cambian de dirección; debido a que la meta sexual ya no se encamina al primer objeto sexual de manera exclusiva, si no que al ampliar los medios de satisfacción por medio de la acción orientada a objetos diferentes, exentos de la represión ejercida por la figura paterna, se posibilita una demora, un posible tiempo de desprendimiento de las primeras metas sexuales, dando paso a la integración de otras metas sexuales. Implantada la nueva meta, tras la huella que deja la inhibición y con ello la barrera del incesto, se logra dar paso a la posibilidad de una elección de objeto sexual, que aunque comparte caracteres con el primer objeto sexual, es totalmente ajeno a este; posibilitándole sus muestras de afecto y saciedad de las satisfacciones de las nuevas metas sin transgredir el plano cultural cuya base radica en la implantación de una demora de las satisfacciones sexuales en un primer momento (dirigidas al primer objeto sexual) orillando a un descentramiento temporáneo de la energía pulsional que había sido mantenido como transito del desarrollo sexual del niño en función de la madre.

Un rasgo acentúa la distancia de la elección de un objeto incestuoso, florece en la pubertad, con las reacciones frente a la autoridad; aquí la satisfacción toma nuevos caminos al ampliar los medios de satisfacción, tras el contacto con nuevos grupos, posibilitando el desarrollo de nuevas metas sexuales. La fijación de las metas sexuales infantiles desemboca en una patología, debido a la carencia de elementos de socialización, lo cual entraña una cercanía con el incesto, ya que los objetos a los cuales se externa las acciones ávidas de una satisfacción orgánica, se restringen a los más cercanos, que en este caso son los familiares entre los que se encuentra el primer objeto amoroso:

LA BARRERA DEL INCESTO. Pero, en virtud del diferimiento de la maduración sexual, se ha ganado tiempo para erigir, junto a otras inhibiciones sexuales, la barrera del incesto, y para implantar en él los preceptos morales que excluyen expresamente de la elección de objeto, por su cualidad de parientes consanguíneos, a las personas amadas en la niñez...⁵²

⁵² *Ibíd.* pp. 205-208

Aun con las herramientas de socialización, derivadas de la inhibición del primer objeto amoroso como objeto sexual, la primacía de este prevalece en la elección de futuras relaciones:

“EFECTOS POSTERORES DE LA ELECCIÓN INFANTIL DE OBJETO. Ni siquiera quien ha evitado felizmente la fijación incestuosa de su libido se sustrae por completo de su influencia...”⁵³

El objeto sexual genera la formación de vínculos cerrados por la repetición, o abiertos por la integración de nuevos elementos en el ámbito sexual.

El objeto que posibilita una sexualidad, mediante la activación de vías de descarga energética, o la configuración de acciones que generan satisfacción, dotan de la fuerza y sensibilidad para gestar una integración de los elementos internos con los externos de donde da inicio la estructuración psíquica.

⁵³ *Ibíd.* p. 208

CAPÍTULO III.

Inconciente, Pulsión de vida y pulsión de muerte. Constitución de los afectos.

Los afectos.

Aquí, en la *ternura*, S Freud encuentra el inicio de la acción compartida, de una acción que finalmente culmina con la formación de: en principio una respuesta, posteriormente una correspondencia y finalmente la dirección de un proceso. Proceso basto de acontecimientos que emanan del objeto de estudio y culminan en la constitución de un afecto.

En alguna ocasión escuche de un profesor que aprecio lo siguiente: para hacer café con leche, hay que tener café y leche, si no tenemos café y leche, no importa lo que se haga no podemos hacer café con leche; - y si lo queremos dulce, pues necesitamos lo que endulce...-

Con esta figura, encuentro la vertiente que me permite describir el proceso de estructuración de la psique tal como lo comprendo. En Sigmund Freud desde el proyecto de psicología, en el inicio de su texto enfatiza la dinámica no contradictoria de la constitución psíquica en cuanto acciones, la problemática (la contradicción) inicia en cuanto a la representación de la acción y los vínculos que permite a la conciencia; de donde a mi parecer surge la concepción de las enfermedades psicosomáticas agravadas, como una escisión entre las acciones presentes que dan forma al cuerpo y su representación.

En cuanto a la dinámica de no contradicción, llevada al plano de la interacción: el vínculo erótico, que sostiene la relación entre el sujeto y el objeto externo, se sitúa como base de la estructuración del aparato psíquico, que dependiendo del momento o la etapa de desarrollo cobra la posibilidad de un matiz sexual.

La constitución de la sexualidad, con respecto a la de las dinámicas alcanzadas y mantenidas hasta ese momento toma un carácter secundario en cuanto al orden que posibilita la constitución psíquica, debido a que esta relación permite la conservación del organismo y debido a la satisfacción que encuentran, instauran un afecto.

En la relación *tierna* donde la madre dirige su atención al niño mediante los cuidados corporales, se encuentra el enlace directo entre acción y respuesta que mantienen exento de contradicción el vínculo erótico, por que no hay mediaciones, sino un vínculo directo entre la acción y el encuentro con un satisfactor; no obstante el objeto de estudio (las relaciones que integran la *sexualidad* o la *diferencia* mediante la interiorización de las dinámicas provenientes del objeto externo que orientan al encuentro con la satisfacción y disminuyen una satisfacción que proviene del cuerpo propio) tiene un carácter de cambio constante, donde se presentan variables que modifican las acciones dirigidas al primer objeto, alterando el proceso que integra la dinámica precedente (o autoerótica) y con ello otorgando un carácter sexual.

No obstante, bajo el seguimiento de esta premisa, se mantiene presente un acto que precede a la formación de vínculos. En otras palabras, la constitución de los vínculos o relaciones del individuo se generan por medio de una acción que se llevo a cabo, que precedió; no es posible atribuir elementos ajenos a lo vivenciado.

El hecho que funda el afecto, la dinámica placentera, se mantiene, con las herramientas que alcanzo el individuo derivado de las relaciones con el objeto, en el proceso de su desarrollo.

Las sensaciones que despertó el primer objeto elegido buscan mantenerse dentro de todas las relaciones que forma el humano con el entorno, bajo la condición que estas generen placer.

De esta forma, parte el análisis que realicé de los siguientes textos:

Pulsiones y destinos de pulsión.¹

(1915)

¹ Tomo XIV. *Pulsiones y destinos de pulsión*. pp. 105-134

La manera en que S. Freud denomina las pulsiones, parte de la relación del individuo con el objeto, ya sea por su integración o exclusión, aunque finalmente ya sea por cercanía o distancia, lo conforman al interiorizarlo en el plano psíquico.

Mediante el estudio de las pulsiones S. Freud hace una diferencia entre estímulo y pulsión, esta diferencia la ha hecho en dos sentidos, tanto en la fuente de dónde provienen como de la respuesta proporcionada:

...del lado de la fisiología. Esta nos ha proporcionado el concepto de *estímulo* y el esquema del reflejo, de acuerdo con el cual un estímulo aportado al tejido vivo (a la sustancia nerviosa) *desde* afuera es descargado *hacia* fuera mediante una acción.²

La pulsión tiene cualidades o destinos, según sus fuentes y sus metas alcanzadas en el desarrollo, por medio de la interacción con el exterior, donde genera acciones acordes a la satisfacción del estímulo interno.

...Estímulos pulsionales y otros estímulos (fisiológicos) que influyen sobre el alma. En primer lugar: El estímulo pulsional no proviene del exterior sino del interior del propio organismo..... Será mejor que llamemos necesidad al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la *satisfacción*. Esta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior del estímulo.³

Los estímulos externos e internos (pulsionales), tienen la función de desencadenar acciones por medio de una respuesta según sea la fuente de donde proviene el estímulo; aunque la respuesta finaliza hacia el exterior, la huida no resulta frente el estímulo interno que finalmente tiene que encontrar una correspondencia y con ello la descarga hacia el exterior. Como resultado del éxito de las respuestas a los estímulos se consigue interiorizar la separación de un afuera y un adentro:

² *Ibíd.* p. 114

³ *Ibíd.* p. 114

“La sustancia percipiente del ser vivo habrá adquirido así, en la eficacia de su actividad muscular, un asidero para separar un afuera de un adentro.”⁴

La pulsión como estímulo, debido a su fuente de procedencia, tanto interna como orgánica imposibilita su disolución por medio de la huida:

la esencia de la pulsión en sus caracteres principales, a saber, su proveniencia de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante, y de ahí derivamos uno de sus ulteriores caracteres, que es su incoercibilidad por acciones de huida.⁵

Los estímulos, son resultado de una tensión, debido a que señalan una necesidad y de la necesidad una distancia (un periodo de espera) entre la satisfacción para el organismo; por lo cual el sistema nervioso tiene la función de liberarse de la tensión, en cuanto a la que proviene del exterior, por medio de la huida y del interior por medio de las acciones que llevan a conseguir el objeto que sacia la necesidad, por consecuencia la disminución de la tensión resulta la primera fase de constitución del aparato psíquico:

El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que llegan, de rebajarlos al nivel de lo posible; dicho de otro modo: es un aparato que, de ser posible, querría conservarse exento de todo estímulo.⁶

En el terreno de las pulsiones, en tanto la huida no tiene efecto frente a la reducción de tensión, conforman dinámicas con el mundo exterior, con la finalidad de disminuir el estímulo interno con relación a su fuente y hasta apaciguarlo. Como resultado del esfuerzo constante (la tensión) del mantenimiento de las dinámicas que disminuyen la tensión generada por la pulsión, acontece el desarrollo del sistema nervioso. Por lo cual

⁴ *Ibíd.* pp. 114-115

⁵ *Ibíd.* p. 115

⁶ *Ibíd.* p. 115

las pulsiones son los restos de lo vivenciado en el curso del desarrollo y en el plano de la especie muestras del curso de las influencias del medio en la sustancia viva:

Las pulsiones mismas, al menos en parte son decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva modificándola.⁷

Los estímulos en tanto generan tensión y la tensión surge a partir de una necesidad que amenaza la regulación que permite la preservación del organismo, este reacciona frente a la tensión que generan los estímulos, con la finalidad de cancelarlos y con ello disminuir la tensión a lo cual S. Freud Denomina la búsqueda de placer; con ello sienta las bases del principio de Placer, al que responde el organismo en cuanto a la dinámica recurrente de estimulación y cancelación de la tensión que produce la recepción de los estímulos en el sistema nervioso, dentro de la serie de placer-displacer, donde el aumento de la estimulación esta en relación con el displacer y el placer con su disminución:

Y después hayamos que la actividad del aparato psíquico, aun del más desarrollado, esta sometida al *principio de placer*.....Y ello con seguridad en este sentido: el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo, y el de placer con su disminución.⁸

La pulsión, como resultado de lo vivenciado en relación a los estímulos que ha tenido el organismo de manera constante, {el lugar que ocupa entre lo anímico y somático}, queda como una huella o un representante interno del transito del cuerpo, en función de la estimulación que ha recibido, sin olvidar que desde la perspectiva filogenética la especie como resultado de un proceso de conformación, se encuentra provista de reflejos, que no toman parte de una representación hasta que no encuentran correspondencia del medio y por ello su satisfacción, por lo cual, la pulsión como resultado de un proceso, adquiere el carácter de representante de lo psíquico, en tanto apunta a la exigencia de una acción correspondiente a la necesidad que se suscita (sea

⁷ *Ibíd.* p. 116

⁸ *Ibíd.* p. 116

interna o externa), ya que lo psíquico parte de la dinámica en la que se encuentra inserto el cuerpo dentro de un medio en el que se constituye:

Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración, de la vida anímica, la Pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {*Repräsentant*} psíquico de los estímulos que proceden del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.⁹

La pulsión S. Freud la divide para su análisis en cuatro momentos:

- a) Esfuerzo: factor motor; la exigencia, en relación a la suma de fuerza.
- b) La meta: satisfacción meramente; ahora, en relación con la correspondencia de la satisfacción a la fuente pulsional de la que se desprende la tensión, se caracteriza la pasividad y la actividad con respecto a las vías con las que se busca la correspondiente a la satisfacción de la fuente pulsional. En este punto tras la búsqueda de la satisfacción y la proximidad o intermediación de las metas, el desplazamiento de las acciones *inhibe las metas* y generan una *satisfacción parcial*.
- c) El objeto es aquello por lo cual la pulsión puede alcanzar su meta. El objeto no se encuentra originariamente enlazado con la pulsión, si no que se coordina en función de su aptitud dentro de la particularidad de la situación, para alcanzar la satisfacción. Puede estar en el cuerpo propio o serle ajeno. Un fenómeno que ocurre dentro de la satisfacción pulsional es el enlazamiento de las pulsiones donde un objeto se enlaza íntimamente con las pulsiones y deriva una *fijación*, donde un objeto satisface diferentes tipos de pulsiones.
- d) Fuente: por fuente se entiende un proceso somático interior, procedente de una parte del cuerpo cuyo estímulo es representado en lo anímico por la pulsión.

...El conocimiento más preciso de las fuentes pulsionales en modo alguno es imprescindible para los fines de la investigación psicológica. Muchas veces puede

⁹ *Ibíd.* p. 117

inferirse retrospectivamente con certeza las fuentes de la pulsión a partir de sus metas.¹⁰

Con la finalidad de otorgar una distinción y atribuirle un carácter cualitativo a las pulsiones por medio de la relación entre las metas y el objeto, S. Freud, propone en este punto de su indagación la distinción entre *pulsiones yoicas* o de *autoconservación* y por otro lado las *pulsiones sexuales*:

“He propuesto distinguir dos grupos de tales pulsiones primordiales: las *pulsiones yoicas* o *autoconservación* y las *pulsiones sexuales*.”¹¹

Distinguió las pulsiones debido a que dentro de la neurosis de transferencia, se hallaba un conflicto entre los reclamos de la satisfacción por medio del objeto sexual que hasta ese momento el yo tuvo.

Las pulsiones sexuales debido a su procedencia, la relación de la fuente orgánica y la satisfacción por medio de la correspondencia con el objeto, son numerosas; debido a que en el del proceso de desarrollo, el apuntalamiento con el objeto parte de la autoconservación, lo que posteriormente desarrolla las pulsiones con relación al objeto, donde se encuentran las bases de la sexualidad en conjunto.

En el curso del desarrollo los *destinos* que pueden experimentar las pulsiones son los siguientes:

“El trastorno hacia lo contrario.

La vuelta hacia la persona propia.

La represión.

La sublimación.”¹²

¹⁰ *Ibíd.* pp. 117-119

¹¹ *Ibíd.* p. 119

¹² *Ibíd.* pp. 121- 122

El entrelazamiento de las pulsiones y con ello la fijación de un objeto, constituyen la defensa, debido a que adquieren el carácter de pasividad mociones pulsionales que abren vías nuevas de interacción con el exterior:

“Los destinos de pulsión pueden ser presentados también como variedades de la *defensa* contra las pulsiones.”¹³

El rumbo de las pulsiones puede tener diversas vertientes y adquirir diversos destinos (o metas) derivados del tránsito de las pulsiones con relación al objeto sexual; por ejemplo en el caso de trastorno a lo contrario se encuentran dos procesos de fijación pulsional: Actividad-pasividad, como resultado de la dependencia del objeto en cuanto a la satisfacción de sus metas, trasfigurando el contenido de amor en odio, como evidencia de trastorno en cuanto a contenido.

Otro destino de la pulsión se asienta en la persona propia, donde la acción queda inalterada, lo que se modifica es el cambio de vía de objeto; tanto en este destino de pulsión como en el anterior se evidencia una relación con el exterior que dirige la meta sexual; no obstante en este caso ante la inactividad del objeto externo el cuerpo propio responde a manera en que esperaría el exterior lo hiciera, en este caso actúa la respuesta que espera del exterior:

Dentro del desarrollo psíquico, sin importar el periodo, la pulsión conserva un carácter activo; no obstante sus metas por medio de la interacción con el medio externo adquieren un rasgo de inacción o pasividad. La ambivalencia, pasivo-activo con la cual toda pulsión sigue en movimiento, acota los destinos de la pulsión. Por medio de la historia y los destinos de la pulsión se posibilita la indagación de desarrollo de la pulsión.

En el inicio del desarrollo psíquico, el individuo se encuentra en contacto con estímulos de un mundo exterior. Lo que pone en marcha la respuesta del individuo a los estímulos del mundo exterior, se encuentra bajo el primado de las sensaciones placenteras,

¹³ *Ibíd.* p. 122

resultado de la saciedad de la pulsión que esto conlleva; sin embargo hay que diferenciar el terreno de los estímulos que provienen del exterior, al de la pulsión, por medio del orden de procedencia; al estímulo externo puramente el organismo lo evita con una acción muscular, como huida; pero, la estimulación que liga al individuo con el mundo exterior, también tiene un orden de procedencia interno u orgánico, al cual se le denomina pulsión. El organismo no se encuentra ligado directamente al mundo exterior, si no a la dinámica de placer que este puede obtener como resultado de la interacción entre lo interno y su posible satisfacción por medio de lo externo, el organismo no se relaciona directamente por los estímulos que llegan a él del exterior, sino por medio de la integración de estos en correspondencia a la disminución de la tensión de los estímulos orgánicos o internos; prueba de ello se encuentra el estado narcisista en el cual el individuo es capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo, cuando se encuentra en un entorno que eleva la tensión orgánica el individuo por medio de la huida de los estímulos externos consigue disminuir su tensión al aislarse. Como resultado de la dinámica placer-displacer, el individuo adquiere el carácter de activo o pasivo con respecto a las respuestas que emite al exterior, en el caso de que se integre el exterior a la dinámica de obtención de satisfacción de las metas pulsionales; no obstante en la contraparte con un carácter de pasividad, se remite la satisfacción de las pulsiones como huida al interior. La pulsión no adquiere un carácter de pasividad en algún momento, sino las vertientes de esta que conectan al organismo con el mundo exterior, por lo tanto el individuo es activo en función del desarrollo de las vías de descarga de la pulsión que va adquiriendo a lo largo del desarrollo. En un primer momento la actividad y pasividad se encuentran como vías de respuesta hacia los estímulos pulsionales, aunque en una etapa posterior, generan vínculos con la posición masculina apareando la actividad en cuanto a la respuesta como aprensión de los estímulos externos, y femenina a la pasividad como una respuesta receptora de los estímulos del exterior. La posición activo-pasiva con respecto a la meta pulsional y como resultado de un proceso posteriormente, masculina-femenina, encuentran su lugar por medio del tránsito de la pulsión a lo largo del desarrollo psíquico:

Quizá nos acerquemos a la comprensión de los múltiples contrarios del amar si consideramos que la vida anímica en general esta gobernada por *tres polaridades*, las oposiciones entre:

Sujeto (yo)- Objeto (mundo exterior).

Placer-Displacer.

Activo-pasivo.

Las tres polaridades del alma entran en los más significativos enlaces recíprocos. Existe una situación psíquica originaria en que dos de ellas coinciden. El yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones {*triebbesetzt*}, y es en gran parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y auto-erótica a la posibilidad de satisfacción.¹⁴

Por medio del análisis del narcisismo, se posibilita el estudio de los destinos de la pulsión, debido a que se descomponen (como ejemplo, en el plano de la patología) para su estudio las relaciones que tiende el individuo con el mundo externo. Las relaciones de apremio de la vida se guían por la dinámica de placer que se adquiere por medio de su obtención con el objeto que propicia el placer, en tal caso el mundo interno (en materia del narcisismo) o con el exterior por medio de la correspondencia entre la satisfacción y el objeto ajeno al cuerpo de quien surge el estímulo pulsional.

Un ejemplo de los destinos de la pulsión con un carácter narcisista, en correspondencia con la presencia constante del objeto, se encuentra en el *trastorno en cuanto al contenido*, donde una vez la meta se encuentra fija, en el caso del narcisismo el cuerpo propio, aquello que sea diferente se excluye, como búsqueda debido a su permanencia, por que el objeto odiado (despreciado) ahora, permanece presente para ser odiado; por lo cual el narcisismo se sostiene en una dinámica donde el soporte, el objeto de amor, toma un papel persecutorio, se transforma en odiado, el soporte pulsional se convierte en externo (ajeno al objeto de amor) y por su presente eminencia como característica, la huida como escapatoria adquiere el corte meta pulsional:

“Con el ingreso del objeto en la etapa del narcisismo primario se despliega también la segunda antítesis del amar: el odiar.”¹⁵

¹⁴ *Ibíd.* pp. 128-129

¹⁵ *Ibíd.* p. 131

El narcisismo tiene un corte estructural dentro del devenir psíquico, debido a que condensa la experiencia, introyectando el objeto de amor, lo cual permite movilización pulsional y la creación de nuevas vías de descarga de la pulsión, ya que el proceso de exclusión del objeto de satisfacción, parte de su inminencia que tras la saturación de estimulación de una pulsión cobra el carácter aversivo, a condición de que se encuentre un objeto diferente al que genera la aversión, de ahí que la pulsión aprenda al objeto que abra una vía y tras abrirla propicie su satisfacción:

“de vernos precisados, podríamos decir que una pulsión ama al objeto al cual aspira para su satisfacción”¹⁶

El terreno de los destinos de la pulsión, se circunscribe a las características del objeto, ya sea fijado por la conservación de si mismo o del objeto con un carácter sexual, variante dependiente de la dinámica de placer desprendida por la relación con los estímulos del exterior, incorporados al organismo por medio de las pulsiones. La palabra amar u odiar esta en relación con el objeto sexual.

La contraparte del objeto sexual, como objeto de placer narcisista, el cuerpo propio se posibilita por medio de la obtención de displacer en la relación con el objeto sexual, debido a la distancia y esto en relación con la satisfacción; en otras palabras, no se puede hablar de la obtención de placer por medio de una relación con el objeto sexual o de satisfacción por medio de la relación con el exterior, lo cual desexualiza la relación y la orienta a una búsqueda por la conservación.

El vínculo de amor con el objeto sexual proviene del desenlace en el proceso de desarrollo orgánico-psíquico propicio por la relación generada entre un medio externo placentero. Como resultado en el interior del organismo, en un primer momento, el placer se encuentra por medio del cuerpo propio, ejemplo de ello el carácter narcisista, el cual varía en tanto que en el transcurso del desarrollo la búsqueda del objeto externo cobra una sensación placentera y se convierte en una fuente de placer constante. En el desarrollo de la constitución del objeto como fuente de placer y culmine como sexual hay etapas donde cobra una función diferente, donde el objeto odiado se convierte en objeto de amor:

¹⁶ *Ibíd.* p. 131

La base mas antigua de la relación entre el sujeto y el objeto es la repulsa por el objeto ya que de esta forma asegura su pervivencia; de lo cual, los destinos de pulsión se encuentran en dirección a la búsqueda de una fuente de placer narcisista o de objeto, dependiendo del placer que genere cada uno de estos:

El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos.¹⁷

Como síntesis:

La manera de interactuar del individuo activado por las pulsiones, con los estímulos externos, se ve afectada por tres elementos: *Biológico*, donde la integridad del organismo permite generar una respuesta activa o pasiva a los estímulos exteriores donde el elemento *real* cobra importancia como medio al cual responde el individuo, ya que el es fuente de estímulos que posibilitan la formación de un yo diferenciado por medio de la *economía* resultado del placer. Es inseparable la interacción entre un individuo y un medio, para la comprensión de la estructuración psíquica, no obstante la integración del medio exterior como fuente de estímulos para el organismo, no se encuentra en relación directa sino que depende del placer que se fija a las fuentes receptoras de estímulos en el organismo, ya sea como integración o exclusión de los objetos de estimulación externos.

Por medio de pulsiones y destinos de pulsión S. Freud, muestra que a partir de las sensaciones entre el organismo y el medio externo, mediante su repetición surgen afectos, de los cuales en el transcurso del desarrollo adquiere características o destinos de la pulsión, como base de la estructura del aparato psíquico.

La represión.

(1915)

¹⁷ *Ibíd.* p. 133

El texto de la represión lo integró al desarrollo de mi investigación debido a que forma parte del anterior, por que es otro de los destinos de la pulsión.

Una etapa previa al juicio adverso, una cosa intermedia entre la huida y el juicio adverso, es la represión cuyo concepto no podía establecerse en el periodo anterior a los estudios psicoanalíticos.¹⁸

En el plano de lo *económico* como una polaridad determinante en la instauración del destino de la pulsión y con ello sus metas, alude implícitamente a las otras dos polaridades la *Biológica* y la *Real*, donde se concibe al organismo como pasivo o activo dentro de un medio al cual responde según sus características, fijando fuentes de placer acordes a la dinámica constitutiva entre el medio y el organismo. La *represión* analizada desde lo económico surge a partir del mantenimiento de displacer, o la tensión de un estímulo interno, debido a la falta de correspondencia del exterior a la acción que externa el individuo; en otras palabras la meta pulsional genera displacer al no poder externalizarse:

“...Tenemos, así, que la condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción.”¹⁹

La represión debido a sus características parte de un desarrollo psíquico mucho mayor, por que ese destino de la pulsión consiste en reprimir a la conciencia una meta pulsional, mantener desactivada, una acción por medio de la omisión de la representación a la conciencia; a diferencia de los dos destinos pulsionales descritos anteriormente, donde el afecto esta en proceso de constitución y enlaces con la conciencia:

La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad

¹⁸ Tomo XIV. *La represión*. p. 141.

¹⁹ *Ibíd.* p. 142

conciente y actividad inconciente del alma, y *su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella...*²⁰

El estudio de la represión en tanto correspondiente con el inconciente, tiene la finalidad tras su análisis, de mostrar propiedades del aparato psíquico por medio de la diferenciación entre lo conciente y lo inconciente:

Las fases de la represión:

Denegación del recuerdo al plano conciente por medio de la inhibición de la representación de este. Lo cual tiene como resultado la *fijación* de la pulsión.

La segunda etapa, la *represión* propiamente dicha, surge cuando cae sobre los pensamientos o representaciones que se acercan a lo reprimido primordial.

En el carácter psíquico que se posibilita la *represión* como un destino pulsional, las metas pulsionales no se encuentra desactivadas, sólo su representación como vínculo con lo conciente:

Bajo la influencia del estudio de las psiconeurosis, que pone ante nuestro ojos efectos sustanciales de la represión; tendemos a sobreestimar su contenido psicológico y con facilidad olvidamos que la represión no impide a la agencia representante de la pulsión seguir existiendo en lo inconciente, continuar organizándose, formar retoños y anudar conexiones. En realidad, la represión sólo perturba el vínculo con un sistema psíquico: el de lo conciente.²¹

La característica de la represión parte de la desfiguración de una representación que amenaza la satisfacción más próxima, con la finalidad separarla de la conciencia, no obstante queda registro del costo de la repetición, por lo cual el placer o la fuente de satisfacción no se tramita a la conciencia, sino lo que separa del satisfactor con la finalidad de evitarlo mediante la adecuación de las acciones.

²⁰ *Ibíd.* p. 142

²¹ *Ibíd.* p. 144

En el interior de la *represión* se encuentran representaciones investidas desde la pulsión, con un monto de energía denominado interés. Con la herramienta de análisis de la represión se posibilita observar que junto a la representación interviene algo diverso que representa a la pulsión y que puede experimentar un destino de represión totalmente diferente al de la representación. Se le denomina *monto de afecto*, lo cual al desasirse de la representación, devienen como una expresión proporcional a su cantidad en procesos que devienen registrables para la representación como afectos.

Como resultado del *monto afectivo*, la agencia representante de la pulsión, para la conciencia tiene tres destinos, la pulsión es sofocada por completo donde no se descubre nada de ella, se muestra como afecto coloreado cualitativamente (enmascarada) o por medio de la transmutación en angustia. Con los cuales se puede seguir el rastro de la representación inhibida a la conciencia ya que se mudan en sensaciones que procuran placer, transponiendo la energía psíquica en afecto.

Lo inconciente.²²

(1915)

La representación surge de la encarnación de una vivencia, por lo cual lo que distingue un vínculo, queda marcado en quien lo vivió. Por medio de lo inconciente se dan muestras de tal concepción. Los acontecimientos del pasado quedan en el cuerpo como base constitutiva de la acción presente; no obstante, tales actos, debido a su preservación tuvieron que tomar caminos, donde obtuvieron un carácter particular, en cuanto al conocimiento de quien los hace. De ahí, del conocimiento de quien lleva a cabo una acción, parte la conciencia, pero tras la acción que se realiza, se encuentra una serie de acontecimientos que encaminaron a tal acción, los cuales se encuentran fuera del saber de quien lleva a cabo tales acciones. Lo inconciente como distanciado de su conocimiento a la conciencia se puede evidenciar debido a sus exteriorizaciones. Tales exteriorizaciones se encuentran en el presente aunque no tiendan vínculos con la

²² Tomo XIV; *Lo inconciente*. pp. 152-213

conciencia de quien las realiza, aunque pueden llegar en un momento a la conciencia. El mecanismo por medio del cual quien lleva a cabo una acción permanece alejado de la conciencia S. Freud lo denominó *represión*.

Lo inconciente y lo reprimido marcan dos bastos fenómenos, por que lo reprimido sólo es parte de lo inconciente, que se entrelaza con la conciencia; aunque, por medio de la evitación del puente que tiende lo reprimido entre la moción pulsional inconciente, surge el acto inconciente, y en las manifestaciones de lo reprimido a la conciencia hay indicios de una representación inconciente.

A lo inconciente se le conoce por medio de lo conciente. Lo que alguna vez fue conciente, ahora se le conoce por el rechazo de su representación a la conciencia como reprimido. Lo cual al trasponerse a la conciencia, reprimirse y con ello tomar el carácter de inconciente, la moción pulsional se fija, la conciencia se aleja de la representación y la acción inconciente, como resultado de la moción pulsional fijada se repite. La represión y sus vínculos con la dirección de las metas pulsionales cobran sentido por medio del conocimiento de la representación que ahora se encuentra como reprimida a la conciencia. Lo inconciente y su transito a la conciencia como fuente de estudio encuentra nexos en la resistencia de la representación que permanece como reprimida a la conciencia, tras vencer ciertas resistencias la representación con el carácter de reprimida, antes inconciente y ahora conciente constatan el planteamiento del inconciente.

La forma de aproximación del estudio de los procesos inconcientes parte del plano de la conciencia; sin embargo en algunas exteriorizaciones de la conciencia, surgen aspectos discordantes aun para aquel de quien provienen, aspectos que cuando se le pide de cuenta no puede organizar, ni hasta tal punto pensar que lo llegase a externar. Tales acciones excluidas de la conciencia, se encuentran inasibles debido a las vías que tomaron con la finalidad de seguir manteniendo el placer, direcciones alejadas de aquello que en algún momento desato peligro y se mudo por otro lado en angustia, como señal de aviso. En tal caso las representaciones del afecto displacentero se encuentran excluidas de la conciencia para conservar el placer que propicia la descarga de la acción, en otras palabras reprimidas; sin embargo la angustia queda como señal de la aproximación a la fuente represora.

I. Justificación del concepto de lo inconciente.

A partir del estudio de lo psíquico por medio de los datos que el individuo proporciona de su malestar, si se generase una interpretación, se encontraría un sin sentido, por medio de lo que figura la descripción del afectado; por lo cual la búsqueda por medio de una indagación cuidadosa evidencia la eminencia de otros acontecimientos pasados que se mantienen de alguna forma, como acciones presentes y velan otras, manteniéndolas ocultas a la conciencia:

...Es *necesario* por que los datos de la conciencia son en alto grado lagunosos; en sanos y enfermos aparecen a menudo actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, empero, la conciencia no es testigo ²³

En las manifestaciones del proceso de la conciencia, encontramos una parte nimia del acontecer psíquico, debido a que dentro de ese proceso todo acontecimiento distanciado de la función del acto al que se dirige la atención en el presente, queda distanciado de un procesamiento, la conciencia se encuentra como un proceso funcional y momentáneo según las características de la circunstancia. Por lo cual todo acontecimiento externo a la circunstancia en que se encuentre envuelto el individuo queda excluido de la situación presente, pierde su carácter de funcionalidad alejándose del plano de la conciencia y adquiriendo un carácter emergente o latente, determinado por la situación. Un acuse a la conciencia comprobado en el desarrollo de la historia, parte de su uso mediante su herramienta la razón que toma partida por la emergencia de un problema y tal problema radica en el distanciamiento de la dinámica que hasta ese momento proporcionaba satisfacción.

II. La multivocidad de lo inconciente, y el punto de vista tópico.

Las características de los actos que se encuentran como inconcientes abarcan por un lado procesos latentes ya mencionados que se encuentran en conexión con la conciencia

²³ *Ibíd.* p. 163

ya que comparten sus cualidades, y por otro lado reprimidos, que se encuentran alejados de la conciencia debido al contraste que se generaría tras su manifestación:

Lo inconciente abarca, por un lado, actos que apenas son latentes, inconcientes por algún tiempo, pero en lo demás en nada se diferencian de los concientes; y, por otro lado, procesos como los reprimidos, que, si devinieran concientes, contrastarían de la manera más llamativa con los otros procesos concientes.²⁴

El estudio del desarrollo de la conciencia se lleva a cabo por medio del seguimiento de las manifestaciones relacionadas con el primer objeto sexual en el proceso de desarrollo orgánico, en el psicoanálisis se caracteriza como punto de anclaje entre lo psíquico (resultado de lo cultural) y lo orgánico (con el carácter pulsional), la constitución de los afectos; transcurso del desarrollo hay tres polaridades que toman una dirección según la interacción que se haya generado: se encuentra la biológica (actividad-pasividad), la real (yo-mundo exterior) y la económica (placer-displacer). La manera de estudiar el fenómeno de la estructuración de la conciencia en el proceso del desarrollo orgánico y en una situación particular, en un principio derivado y posteriormente de su interacción con el medio, evidentemente tiene el carácter de *dinámica-económica* en lo que a placer refiere, y según sus cualidades estructuradas por medio de las relaciones con el objeto, una vez constituidos los vínculos como afectos tiende ligas con la conciencia según el proceso represivo al cual se haya expuesto, de donde surge la propiedad *tópica*.

...De la psicología que ha imperado hasta ahora se distingue, principalmente, por su concepción *dinámica* de los procesos anímicos; y a ello se suma que también quiere tomar en cuenta la *tópica* psíquica e indicar, para un acto psíquico cualquiera, el sistema dentro del cual se consume o el sistema dentro de los cuales se juega.²⁵

III. Sentimientos inconcientes

En este punto, la moción del afecto se vuelve inconciente, debido a aquello que lo desencadena constituido como afecto y que adquiriría un carácter representante, se

²⁴ *Ibíd.* p. 168

²⁵ *Ibíd.* p. 169

encuentra desvinculado de la conciencia ya sea en un estado de latente o reprimido, aunque el sentimiento se encuentre presente enlazado a la conciencia por medio de otra representación, la representación queda como inconciente debido a que su representante se omite al paso de reprimido a latente y de latente a asumido por la conciencia. La omisión de la representación va a la sensación placentera registrada de la moción pulsional, ya que compelida a enlazarse con otra representación, el proceso de asociación desvincula la moción pulsional de su sensación placentera orientándola a otra representación, por lo cual la sensación se encuentra en él como inconciente. Como resultado se le denomina moción inconciente a la sensación originaria, al placer de la correspondencia con la respuesta adecuada a la acción que ejerce el individuo al medio exterior, debido a la represión que recibió.

La diferencia entre afecto y representación se encuentra en su liga con la conciencia, mientras que el plano afectivo se acerca a una exteriorización reactiva sin un trámite conciente más que como sensación, en el plano de la representación se encuentra una investidura proveniente del exterior, un vestigio de experiencia. Por lo tanto la presentación de un afecto, cobra sentido en tanto recurrencia a su manifestación, lo cual configura una trayectoria, de lo que se denomina posteriormente representación con referencia a una historia de la exteriorización de una acción en busca que busca una descarga; por lo cual un afecto no se le denomina inconciente, sino a la historia que este ha tenido con relación a su manifestación y por ello ligado o no a la conciencia.

El resultado de la represión sobre una moción pulsional desencadena la inhibición de una sensación, por la superposición de otras sensaciones:

Especial interés tiene para nosotros el haber averiguado que la represión puede llegar a inhibir la tras posición de la moción pulsional en una exteriorización de afecto ²⁶

Aunque la manifestación de la moción pulsional constituida como afecto y su representación se manifiesten por separado y busquen su encuentro, la percepción de una sensación resultado de una moción pulsional, no sucede hasta que no hay un trámite de la representación reprimida en el sistema Cc por medio de la sobreinvestidura que liga a la conciencia el afecto o sensación que permanece inconciente:

²⁶ *Ibíd.* p. 175

Hemos afirmado que en la represión se produce un divorcio entre el afecto y su representación, a raíz de lo cual ambos van al encuentro de sus destinos separados. Esto es incontrastable dentro del punto de vista descriptivo; empero, el proceso real es, por regla general, que un afecto no hace su aparición hasta que no se ha consumado la irrupción en una nueva subrogación del sistema Cc.²⁷

IV. Tópica y dinámica de la represión

La represión se lleva a cabo entre el sistema *Icc* y *Prcc* (*Cc*). La función por la cual se encuentra mantenida la represión, se comprende bajo el supuesto de una sustracción una investidura, que impide la exteriorización de la descarga de un afecto.

La manera en que se mantiene sustraída la investidura, y por lo tanto inhibida la exteriorización de un afecto, en el psicoanálisis se comprende bajo el supuesto de un alejamiento de lo que desencadena la moción pulsional hasta ese momento reprimida, y el cuidado de inhibición de la investidura, por medio de una contra investidura asequible a la conciencia mediante la cual el preconciente, se protege del asedio de la representación conciente.

En la conciencia o en lo susceptible a ella, la representación del afecto se inhibe por una representación que evita la manifestación del afecto reprimido, dentro del alejamiento que propicia la conrainvestidura cuando hay aproximación al factor externo que tiene las cualidades para hacer que el afecto reprimido surja, sienta las bases para la reacción y con ello prever las vías que medien el desarrollo de la angustia. Por medio de la conrainvestidura la representación del afecto reprimido se aleja de la emergencia en el sistema *Cc*.

La investidura [*prcc*] fugada se volcó a una representación sustitutiva que, a su vez, por una parte se entramo por vía asociativa con la representación rechazada y, por otra, se sustrajo de la represión por su distanciamiento de aquella (*sustituto por desplazamiento*) y permitió una racionalización del desarrollo de angustia todavía no inhibible. La representación sustitutiva juega ahora para el sistema *Cc* (*Prcc*) el papel

²⁷ *Ibíd.* pp. 175-176

de una contrainvestidura; en efecto lo asegura contra la emergencia en la Cc de la representación reprimida.²⁸

La contrainvestidura como base de mantenimiento de la represión, se mantiene por medio del proceso de racionalización y el alejamiento del factor externo que remite a la representación del afecto reprimido. La contrainvestidura cobra un papel de señal que desencadena la reacción de huida de la investidura generadora de angustia, debido a que la energía dirigida a investía un objeto que ahora representa una amenaza ahora esta dirigida a los objetos que lo circundan. Tales medidas se dirigen al exterior; sin embargo, en la dinámica interna la moción pulsional alcanza la (percepción) representación sustitutiva y se abre camino a la representación reprimida.

V. las propiedades particulares del sistema *Icc*

En el inconciente se encuentran sensaciones recabadas a lo largo del transito del desarrollo (tanto, Onto como Filogenético) que buscan una exteriorización y con ello la búsqueda de una satisfacción.

Aquí, sólo existe deseo ávido de placer, ninguna mediación, sólo una emergencia de acción según la intensidad de la investidura de órgano, que tras la disminución de la tensión, de la intensidad que apunta a la necesidad, se obtiene placer.

“Dentro del *Icc* no hay sino contenidos investidos con mayor o menor intensidad.”²⁹

La movilidad de la investidura dentro del inconciente responde a intensidades de investidura, vías que afloran por medio de la obtención de placer. La investidura en el inconciente se puede mudar por medio del proceso de desplazamiento o concentrar en un punto por medio del proceso de condensación. Al movimiento de las sensaciones en las cuales se centra la atención o monto de afecto conformado, como inconciente S. Freud, le denomino Proceso primario, mientras que en el plano de la mediación donde

²⁸ *Ibíd.* p. 179

²⁹ *Ibíd.* p. 183

cabe la forma de la exteriorización o la negación por medio de la represión ubica el proceso secundario.

Los rasgos del sistema del inconciente según S. Freud son:

Resumamos: *ausencia de contradicción, proceso primario* (movilidad de investiduras), *carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica*, he ahí los rasgos cuya presencia estamos autorizados a esperar en procesos pertenecientes al sistema *Icc*.³⁰

Los fenómenos por los cuales se estudia el proceso inconciente:

Los procesos inconcientes sólo se vuelven cognoscibles para nosotros bajo las condiciones del soñar y de las neurosis, o sea, cuando procesos del sistema *Prcc*, más alto, son trasladados hacia atrás, a un estadio anterior, por obra de un rebajamiento (regresión).³¹

VI. El comercio entre los dos sistemas

Una vez estructurado el aparato psíquico, se puede ver por medio del análisis de las manifestaciones de los actos cotidianos una interacción entre los procesos inconcientes y preconcientes que según la situación, por medio de los elementos perceptivos (que no tengan una traba resultado del proceso represivo) se hacen asequibles a la conciencia, donde uno sobre otro influyen de continuo.

A modo de síntesis debe decirse que el *Icc* se continúa en los llamados retoños, es asequible a las vicisitudes de la vida, influye de continuo sobre el *Prcc* y a su vez esta sometido a influencias de parte de este.³²

³⁰ *Ibíd.* p. 184

³¹ *Ibíd.* p. 185

³² *Ibíd.* p. 187

Sin embargo, el contenido del sistema *Prcc* y sistema *Cc* provienen en una parte de la mediación del sistema *Icc*, y en otra de la percepción. Una vez constituidos los sistemas de mediación energética, del desplazamiento y exteriorización de la energía corporal, uno sobre otro generan influencias, sobre la cual el sistema de inconciente, prima en cuanto a su importancia, debido al vínculo con las mociones pulsionales, recordando que estas hacen referencia al cuidado corporal, en otras palabras, si no se han interiorizado por medio de la conciencia, normas que permitan el cuidado o mantenimiento corporal, el cuerpo desprende sensaciones que dirigen la atención. Prueba directa de la influenciabilidad de los sistemas entre sí, en distintas direcciones.

...la cura psicoanalítica se edifica sobre la influencia del *Icc* desde la *Cc*, y en todo caso muestra que, si bien ella es ardua, no es imposible. Los retoños del *Icc* que hacen de mediadores entre los dos sistemas, nos facilitan el camino para este logro, como ya se dijo. Pero todo esto nos lleva a suponer que la modificación espontánea del *Icc* por parte de la *Cc* es un proceso lento y erizado de dificultades.³³

VII. El Discernimiento de lo Inconciente

El estudio del proceso de estructuración inconciente de las representaciones, surge del encuentro con el estado patológico, en que un conflicto – neurosis- distorsiona la percepción la situación presente, debido a que acerca al objeto satisfactor, que alguna vez fue reprimido, manteniéndolo reprimido por medio de su evitación, alojado en la fantasía y alejado del acercamiento transfigurando una meta sexual en una representación inconciente, resultado del proceso de la represión.

La inhibición del flujo de la representación entre el sistema *Icc* y el *Cc*, tiene como resultado la inhibición de la percepción de sensaciones, hay que recordar que la represión de una representación inhibe la sensación en tanto su representación no pasa por el estrato de la conciencia. Por que aunque haya una descarga de la pulsión, si esta no pasa por la conciencia, la sensación como irrepresentable se encuentra inconciente, y al no haber un registro mnémico de la sensación como representación, la sensación permanece indiferenciada; sin embargo la dinámica se mantiene debido a que el placer de la descarga aunque inconciente se mantiene.

³³ *Ibíd.* p. 191

En el caso de las afecciones narcisistas, la represión por el objeto exterior surge de la interacción, donde el objeto no se encuentra, no sólo como reprimido en cuanto a representación sino que no estuvo, no hay una presentación, siquiera que despierte la sensación, por lo cual hablar de represión, no tiene lugar. El mecanismo libidinal de estas afecciones consiste en investir el cuerpo propio, como reacción al medio exterior, la finalidad, mantener la vida. Aquí la formación del carácter parte de las relaciones que el individuo mantiene con el medio externo, en cuanto a la exteriorización de la energía, ya sea introversión al encontrar obstáculos o extroversión por la recepción al externalizar las descargas energéticas tras la constitución del objeto sexual.

En el caso de la esquizofrenia, en cambio, se nos impuso el supuesto de que tras el proceso de la represión la libido quitada no busca un nuevo objeto, si no se recoge en el yo; por tanto, aquí se resignan las investiduras de objeto y se resigna el estado de narcisismo primitivo, carente de objeto.³⁴

Como ejemplo de la exclusión de un objeto externo, están las manifestaciones del lenguaje de los esquizofrénicos, donde el anclaje de las palabras procede de sensaciones al interior de su propio cuerpo.

En la esquizofrenia se observa, sobre todo en sus estadios iniciales, tan instructivos, una serie de alteraciones del *lenguaje*..., En el contenido de esas preferencias muchas veces pasa a primer plano una referencia a órganos o inervaciones del cuerpo.³⁵

Aquí la ausencia de un objeto como referencia, ha hecho tomar la palabra como referente del cuerpo propio.

“El dicho esquizofrénico tiene aquí un sesgo hipocondríaco, ha devenido *lenguaje de órgano*.”³⁶

³⁴ *Ibíd.* pp. 193-194

³⁵ *Ibíd.* p. 194

³⁶ *Ibíd.* p. 195

En la esquizofrenia las palabras son un elemento de descarga libidinal, como todo proceso primario, debido a que no tienen como en la neurosis un objeto mediador que propicie una descarga como respuesta y una satisfacción vinculada con el exterior, o un referente ajeno al cuerpo propio.

En la esquizofrenia las *palabras* son sometidas al mismo proceso que desde los pensamientos oníricos latentes crea las imágenes del sueño, y que hemos llamado *proceso psíquico primario*.³⁷

El carácter de la escisión y por ello de la patología, señala del predominio de la referencia palabra sobre la referencia cosa, aquí en vista panorámica, se sugiere la relación generada entre el exterior y la manifestación de las mociones pulsionales; ya sea por su integración y la formación de un objeto sexual (en el caso de las neurosis de transferencia) o por su distanciamiento en el caso de la esquizofrenia y la constitución del cuerpo propio como objeto de placer, la energía dirigida a la interacción con el medio externo ahora se volca al cuerpo propio. Tal es el caso de la palabra, donde se omite la relación con el objeto ajeno al cuerpo propio y la desvincula de él, por lo cual, la semejanza que entraña la palabra para el que la profiere con relación al objeto externo, sustituye a este en sus particularidades y lo remite al cuerpo propio (la palabra toma el carácter de objeto); entonces la palabra y la cosa no coinciden, por que la palabra como medio de objetivación no va orientada a al reconocimiento como proceso, donde hay algo vivenciado como placer ante, la diferencia que produce la experiencia y sostiene el acto presente como cosa, ajeno, propicia una emergencia en la denominación y con ello un vínculo asociativo con el exterior (en este plano, de representaciones), exaltando las particularidades del momento por medio de las sensaciones que este desata, sino que reafirma el erotismo.

Hay que dejar claro que las descargas que procuran placer, no se omiten como sensación, sino como representación a la conciencia, en otras palabras, como ya lo mencioné, la descarga se encuentra presente, con lo cual el placer se mantiene, la sensación se desplaza a otros momentos y situaciones, pero se encuentra indiferenciada

³⁷ *Ibíd.* p. 196

(como ausente a la conciencia, en el plano de las neurosis donde esta particularidad propicia transferencia).

“Toda vez que ambas - palabra y cosa- no coinciden, la formación sustitutiva de la esquizofrenia diverge de la que se presenta en el caso de las neurosis de transferencia.”³⁸

A partir del estudio de la sintomatología de la esquizofrenia y la peculiaridad en cuanto a su expresión, en el campo del lenguaje, da evidencia de un camino que sigue el individuo, en el proceso de estructuración psíquica derivado de la relación con el objeto de amor por medio de su investidura energética. La conciencia y la inconciencia del momento presente, remite a la estabilidad en cuanto a los vínculos afectivos aunado al carácter cultural que estos entrañan, esto distancia entre las referencias que emite un individuo en cuanto al recuerdo, donde las vivencias o registro de sensaciones derivadas del intercambio energético entre las mociones pulsionales derivan de un objeto externo, ahora psíquicamente internalizado. La referencia al trancito de los recuerdos, que quedan como sensaciones o afectos, toma un carácter distinto en cuanto a la palabra y la sensación se entrelazan formando una representación que une el recuerdo de las sensaciones que constriñen a la formación de una acción constante o lo que afecto, por medio de una palabra; una vez que se circunscribe un afecto con relación a la conciencia se siguen tres niveles de representación: Representación cosa donde se encuentra el recuerdo (o la acción que configura el afecto), representación palabra donde se entraña la sensación acústica de un recuerdo y la representación objeto, aquí la palabra circunscribe una acción, que por medio de la asociación, la sensación en un primer plano acústica, tiende puentes (o ligas) con las sensaciones de otra índole recibidas en el transito de intercambio energético con un objeto; en otras palabras, las sensaciones remiten a otras sensaciones según sea el grado de desarrollo de las conexiones que faciliten su movilidad y con ello su procesamiento. En la conciencia la percepción se ciñe al transito que el organismo ha cobrado por medio de la interacción con el exterior (con su entorno). La percepción se vincula con el objeto externo si se posibilitan puentes de placer a lo largo de su desarrollo, de lo contrario toda acción se centra en un

³⁸ *Ibíd.* p. 197

repliegue al interior. La representación conciente de un objeto abarca la representación-cosa, más la correspondiente representación-palabra, mientras que en la inconciente entraña el afecto (desarrollado por el objeto de amor).

En el transito del desarrollo de la conciencia, recorre un camino subsecuente en relación a las etapas de desarrollo que transita el individuo, en el estrato inconciente se encuentran las primeras investiduras de los objetos, mientras que el sistema preconciente surge cuando estas investiduras que se sugieren por S. Freud, como representación cosa, toma relación con la representación palabra, para un ulterior procesamiento.

En la represión la representación queda como sensación, distanciada de una sobre investidura, de la misma representación que la alejo de la conciencia, alejando elementos divergentes a la contrainvestidura que posibiliten un reconocimiento, quedando en el inconciente como una sensación, en calidad de reprimido o imposibilitado a la tramitación de un proceso conciente.

“La representación no aprendida en palabras, o el acto psíquico no sobreinvertido, se quedan entonces atrás, en el interior del inconciente como algo reprimido.”³⁹

Como condensación del escrito S. Freud, advierte de la exclusión, como la génesis de un lenguaje ininteligible, por la ausencia de una referencia compartida, se confunde lo propio de lo ajeno, lo abstracto de lo concreto, cobran un mismo sentido, se encuentran sensaciones únicamente, como vínculos desde donde no se diferencia el exterior.

La correspondencia entre la representación-cosa y la representación-palabra derivada del objeto, al delimitar el afecto como una posible satisfacción, y como resultado la disminución o cancelación de la necesidad, según el tiempo y la energía que el individuo por medio de la relación invierte en el tramite, posibilitan la inserción de nuevas dinámicas (y con esto sobreinvertiduras), incorporando elementos perceptivos al momento presente y con ello integrar objetos externos; sin embargo al mantener el tramite de la constitución afectiva, y a partir de este el estado de diferenciación del ello que da paso a la constitución yoica, las representaciones cosa,

³⁹ *Ibíd.* pp. 178-179

ni siquiera tienen un estatuto de presentación para poder llamárseles inconcientes, la referencia apunta a procesos orgánicos fijados en el cuerpo propio sin un referente concreto.

Cuando pensamos en abstracto nos exponemos al peligro de descuidar los vínculos de las palabras con las representaciones-cosa inconcientes, y es innegable que nuestro filosofar cobra una indeseada semejanza en su expresión y en su contenido con a modalidad de trabajo de los esquizofrénicos. Por otro lado, puede ensayarse esta caracterización del modo de pensamiento de los esquizofrénicos ellos tratan cosas concretas como si fueran abstractas.⁴⁰

Duelo y melancolía.⁴¹

Melancolía y su relación con la etapa oral de la libido.

De entrada el duelo parte de la pérdida al igual que la melancolía; sin embargo, en la melancolía hay una respuesta hacia el exterior, un alejamiento.

“...El duelo trae consigo graves desviaciones de la conducta normal en la vida, nunca se nos ocurre considerarlo un estado patológico ni remitirlo al medico para su tratamiento.”⁴²

La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la perdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de si que se exterioriza en autoreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo.⁴³

Lo que distingue al duelo de la melancolía, parte de la falta de perturbación del sentimiento de sí.

⁴⁰ *Ibíd.* pp. 200-201

⁴¹ Tomo XIV; *Duelo y melancolía.* pp. 235-255

⁴² *Ibíd.* pp. 241-242

⁴³ *Ibíd.* p. 242

Este cuadro se aproxima a nuestra comprensión si consideramos que el duelo muestra los mismos rasgos excepto uno; falta en él la perturbación del sentimiento de si.⁴⁴

En el duelo, tras la percepción de la ausencia del objeto amado la disolución de los enlaces libidinales, responden a un proceso de separación, aun cuando la libido de alguna forma mantenga enlaces, tiende a acatarse la realidad, como ausencia del objeto amado.

...duelo... “El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar la libido de los enlaces con ese objeto.”⁴⁵

A diferencia del duelo, la melancolía muestra una pérdida en cuanto al afecto (en trámite, pues antes de poder insertarlo a una dinámica que posibilita su sobreinvestidura es cortado e imposibilitado su trámite a la conciencia), pues el objeto de amor no se ha muerto, ni perdido, sino que falta su respuesta. Al no tramitarse un afecto por medio de su representación o sobreinvestidura escapa a la conciencia lo perdido. A diferencia del duelo, donde la pérdida del objeto tiene trámite en la conciencia, en la melancolía no hay un procesamiento tal.

... la pérdida ocasionadora de la melancolía: cuando él sabe *a quien* perdió pero no *lo que* perdió en él. Esto nos llevaría a referir de algún modo la melancolía a una pérdida de objeto sustraída de la conciencia, a diferencia del duelo, en el cual no hay nada inconciente en lo que atañe a la pérdida.⁴⁶

La diferencia que se muestra recurrentemente, consiste en el detrimento del objeto, tal es el caso del duelo, con respecto al objeto externo, mientras que en la melancolía el objeto interno, el yo.

El melancólico nos muestra todavía algo que falta en el duelo: una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico {*Ichgefühl*}, un enorme empobrecimiento del yo. En el

⁴⁴ *Ibíd.* p. 242

⁴⁵ *Ibíd.* pp. 242-243

⁴⁶ *Ibíd.* p. 243

duelo el mundo se ha vuelto pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo.⁴⁷

La causa del detrimento del yo, frente al mundo exterior surge de la interiorización de las normas en el devenir yoico, con un carácter de desagrado de las normas, el tránsito del desarrollo se fija como un desagrado moral con el propio yo. Hay que referir a los tres elementos que constituyen el yo: La conciencia moral, represión y el examen de realidad. Siguiendo este punto, hay que recordar que el plano moral haciendo un análisis, se interioriza, por la razón que proviene del exterior, de donde se sigue que el adquiere los elementos para interactuar con el medio exterior, o como en el caso de la melancolía, lo remite a un alejamiento o en palabras de S. Freud, a un “empobrecimiento del yo” con referencia del mundo exterior, en función del examen de realidad.

Lo que aquí se nos da a conocer es la instancia que usualmente se llama *conciencia moral*; junto con la censura de la conciencia y con el examen de realidad la contaremos entre las grandes instituciones del yo, y en algún lugar hallaremos las pruebas de que puede enfermarse ella sola. El cuadro nosológico de la melancolía destaca el desagrado moral con el propio yo.⁴⁸

En cuanto a la atmósfera que rodea el desarrollo del yo, a partir de las muestras que da el paciente en cuanto a su inconformidad consigo mismo, con su yo, deja rastro de un mantenimiento de lo que se encuentra externo (y ahora se encuentra interiorizado), del objeto de amor a costa de su yo, mantiene lo censurado a la conciencia como afecto, y las normas de donde proviene la conciencia moral. Prueba de ello se encuentra en la constatación que hace el enfermo al preguntársele si los reproches que profiere se ajustan a los de una persona que ama.

Y tan pronto se indaga el asunto, él corrobora esa conjetura. Así se tiene en la mano la clave del cuadro clínico si se disciernen los autorreproches como reproches contra un objeto de amor, que desde este han rebotado sobre el yo propio.⁴⁹

⁴⁷ *Ibíd.* p. 243

⁴⁸ *Ibíd.* p. 245

⁴⁹ *Ibíd.* pp. 245-246

En la melancolía se encuentra una estructuración en la cual ya se cuenta con una elección de objeto de amor, lo cual permite lo que en este caso S. Freud denomina un *desengaño* que parte de una *afrenta real*, la cual no puede tramitar el individuo sin poner en peligro el vínculo con el objeto de amor. En este caso el desplazamiento de investiduras no puede cobrar un carácter externo, dirigido hacia las agencias representantes del exterior: la conciencia moral y los afectos, por que la afrenta, el conflicto viene desde fuera (no hay quien facilite la tramitación), dirigido al yo (en su parte perceptiva) como amenazador.

... La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esa manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por la bipartición.⁵⁰

De la relación precedente, las investiduras con relación al objeto son numerosas, pero frente a otros objetos, limitadas, por lo cual, el yo (la parte que posibilita un examen de realidad) sufre las consecuencias frente al desengaño; debido a que de esa manera el objeto de amor se conserva.

...de tal proceso. Tiene que haber existido, por un lado, una fuerte fijación en el objeto de amor y, por el otro y en contradicción con ello una escasa resistencia de la investidura de objeto.⁵¹

En este punto, tras la identificación con la persona amada, el vínculo de amor se perpetúa, adecuando el yo a las normas que posibilitan el mantenimiento del objeto de amor (alejando al yo crítico, con dirección al objeto de amor).

La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en el sustituto de la investidura de amor, lo cual trae por resultado que el vínculo de amor no deba resignarse a pesar del conflicto con la persona amada.⁵²

⁵⁰ *Ibíd.* pp. 246-247

⁵¹ *Ibíd.* p. 247

Tras un reordenamiento de los elementos psíquicos que median la interacción con el exterior, se encuentra la finalidad de mantener en lo posible los vínculos que enlazan y dirigen al objeto de amor. Por medio de la identificación con el objeto amenazado, se estructura el automartirio en la melancolía, derivado de la interiorización de las normas y el castigo que al aplicarlas iría encaminado al objeto de amor; como consecuencia se alteran las funciones del yo con relación a la conciencia sosteniendo los enlaces afectivos con el vínculo amoroso; aunque la dinámica se condensa de manera que no haya en lo posible alteraciones en la relación con el objeto sexual, tal actitud martiriza a dicho objeto por las manifestaciones y estragos en el enfermo, la finalidad es mantener el lazo intacto, aunque el afecto derivado de lo que se omite se mantiene, por medio de la relación, la destrucción manifestada sin ligas con la conciencia, permanece actuada. Las vías de descarga del afecto constituido a partir de lo que S. Freud denomina el *Desengaño* no se reprimen sino que toman vías alternas, fijan y parcializan las metas sexuales y con ello del desarrollo derivado de la alteración de las propiedades perceptivas del yo.

Como resultado de la melancolía, el yo se da muerte, manteniendo alejado el afecto de una posible representación. Las acciones del sujeto se orientan a la reproducción del comportamiento por medio de la distancia de las personas que se encargan de su crianza, consolidando la identificación. Mientras se mantenga la identificación, la integridad física se mantiene a costa del examen de realidad que el yo posibilita, al contraponer las acciones vivenciadas en diferentes contextos.

Ahora el análisis de la melancolía nos enseña que el yo sólo puede darse muerte si en virtud del retroceso de la investidura de objeto puede tratarse a si mismo como un objeto, si le es permitido dirigir contra si mismo esa hostilidad que recae sobre un objeto y subroga la reacción originaria del yo hacia objetos del mundo exterior.⁵³

En contraste de la melancolía, el duelo parte de una pérdida real del objeto de amor; por otro lado, en a melancolía, el objeto se encuentra presente, no obstante la moción sexual ya no corresponde con la respuesta esperada del objeto de amor, por la intervención

⁵² *Ibíd.* p. 247

⁵³ *Ibíd.* p. 249

recurrente de yo en su propiedad perceptiva. A partir de esta interacción surge un afecto, como inhibición del exterior resignado como objeto de insatisfacción. En el estado melancólico, la denegación de la satisfacción de la moción pulsional emergente, dirigida al objeto de amor, se conserva por medio de una ambivalencia, donde el yo emergente y sus vínculos con la realidad cobran las características del objeto amenazador o del odio, manteniendo el vínculo de amor con el objeto internalizado por medio de una identificación. Lo cual evidencia la fragilidad en cuanto a la emergencia del yo, y la conformación del yo en el melancólico en cuanto a la relación con el objeto amoroso: en un primer momento el yo salvaguarda al objeto por medio de la omisión del aspecto crítico del yo dirigiendo la agresión hacia sí, y una vez conformado evita la destrucción de sí, debido a que toda la agresión desviada del objeto y acogida en el yo seguiría su cause.

En la emergencia del yo como instancia crítica, se lleva a cabo una lucha entre la percepción de las sensaciones y su delimitación por quien presenta la moral, en esta emergencia de la manifestación de las necesidades y las variedades de sensaciones que se desprenden de ellas como afectos, van cobrando estatuto de conciencia según la proporción de las vías posibles de descarga y la acotación contextual que la instancia moral proporcione, ya que el yo al recibir una demarcación de las vías, posibilita una percepción y con ello el reconocimiento de las mociones pulsionales presentes que dirigen la acción, posibilitando al yo dirigir los estímulos a fuentes concordantes.

Así como el duelo mueve al yo a renunciar al objeto declarándoselo muerto y ofreciéndole como premio el permanecer con vida, de igual modo cada batalla parcial de ambivalencia afloja la fijación de la libido de objeto desvalorizándolo este, rebajándolo; por así decir, también victimándolo. De esta manera se da la posibilidad de que el pleito {*Prozess*} se termine dentro del *Icc*, sea después de que la furia se desahogo, sea después que se resigno el objeto por carente de valor. No vemos todavía cuál de estas dos posibilidades pone fin a la melancolía regularmente o con mayor frecuencia, ni el modo en que esa terminación influye sobre la ulterior trayectoria del caso. Tal vez el yo pueda gozar de esta satisfacción: le es lícito reconocerse como el mejor, como superior al objeto.⁵⁴

⁵⁴ *Ibíd.* p. 254

La trabazón con el objeto-madre en el caso de la melancolía, según las ligas que posibilitan la descarga, (especulativamente) deben ser enormes, debido a que los diferentes contextos registrados en la psique como restos de huellas mnémicas se encuentran excluidos como alternativas. Manteniendo este vínculo, el desplazamiento a la instancia crítica del yo surgen los recuerdos encubridores, que evitan el trámite del afecto a una representación que lo integre a la conciencia; como mecanismo encubridor del recuerdo, se generan conrainvestiduras, y se diluye la función perceptiva yoica, recordando que el yo perceptivo, asegura la supervivencia la conrainvestidura, o acción que impide su manifestación y su trámite a la conciencia observen gran cantidad de energía.

“El conflicto en el interior del yo, que la melancolía recibe a canje de la lucha por el objeto, tiene que operar a modo de una herida dolorosa que exige una conrainvestidura grande en extremo.”⁵⁵

El yo y el ello.⁵⁶

(1923)

Consideraciones sobre lo inconciente

El disertante repite la conocida historia del desarrollo del concepto de inconciente en el psicoanálisis. Inconciente es al comienzo un término meramente descriptivo que, por consiguiente, incluye a lo latente por el momento. Empero, la concepción dinámica del proceso represivo fuerza a dar a lo inconciente un sentido sistemático, de suerte que se lo equipara a lo reprimido. Lo latente, inconciente sólo de manera temporaria, recibe el nombre de preconciente y se sitúa, desde el punto de vista sistemático, en las proximidades de lo conciente. El doble significado del sustantivo inconciente ha conllevado ciertas desventajas difíciles de evitar, y que no son sustanciales. Pero se demuestra que no es factible hacer coincidir lo reprimido con lo inconciente, y el yo con lo preconciente y lo conciente. El disertante elucida

⁵⁵ *Ibíd.* p. 255

⁵⁶ Tomo: *El yo y el ello*. pp. 1-66

los dos hechos que prueban que también dentro del yo hay un inconciente que desde el punto de vista dinámico se comporta como lo inconciente reprimido, a saber: la resistencia en el análisis, que parte del yo, y el sentimiento inconciente de culpa. Comunica que en un trabajo de pronta aparición, *El yo y el ello*, ha intentado apreciar la influencia que estas nuevas intelecciones no pueden menos que ejercer sobre la concepción de lo inconciente.⁵⁷

I. Conciencia e inconciente

En el estudio de los procesos psíquicos a lo largo del desarrollo, se evidencia que el procesamiento conciente de las acciones, parte de un desarrollo y de una presencia real en el sentido material, de la vivencia que desencadena tales procesos, por parte de quien adquiere tal capacidad, y no se encuentra como una emergencia espontánea. Por lo cual la conciencia en el carácter de lo psíquico, se encuentra como una parte de lo que lo compone, un elemento a desarrollar y en ese tránsito puede añadirse a otras cualidades o faltar.

La denominación de conciencia adquiere un carácter puramente descriptivo. Las características de este estrato de tramitación de sensaciones, por medio de lo que les confiere un carácter de representaciones, pasa con rapidez, y se encuentra subordinado a elementos que generan tensiones, tanto internas como externas. En tanto un afecto, no cobra un enlace con un elemento presente, se encuentra como latente en tanto representación, susceptible de conciencia, por lo cual se dice inconciente.

En el proceso que se genera una elaboración conciente de una representación, se encuentran elementos mediadores del procesamiento y con ello el cambio de cualidad de las representaciones, como los son: la represión (estado de la representación) y resistencia (fuerza que mantuvo a la representación en el estado de represión)

⁵⁷ *Ibíd.* p. 4

En el trámite de la conciencia, y por su caracterización, cómo (móvil) momentánea, muestra que en lo latente (susceptible de conciencia), así como en lo reprimido, posibilitan el estudio de las cualidades psíquicas, derivadas del desarrollo.

En la descripción de los procesos psíquicos, y su tramitación a un proceso conciente; la organización del proceso psíquico tiene un agente mediático como representante, el yo, que posibilita las descargas de las excitaciones al mundo exterior.

Como resultado del análisis del yo, y sus propiedades ejecutivas, se encuentra una parte dentro de los procesos yoicos que se comporta como lo reprimido en el inconciente, lo cual propicia una escisión del yo, que a fin de cuentas tiene repercusiones en cuanto a la exteriorización de las acciones realizadas a alcanzar satisfacción.

II. El yo y el ello

La conciencia como resultado de un proceso de desarrollo, surge de los vínculos que el individuo ha vivenciado.

“Tomemos dicho que la conciencia es la *superficie* del aparato anímico, vale decir, la hemos adscrito, en calidad de función, a un sistema que espacialmente es el primero contado desde el mundo exterior.”⁵⁸

Las cualidades de las representaciones que pueden devenir concientes, aunque se encuentran reprimidas, tienen un enlace con la representación palabra, a diferencia de las que se encuentran como sensaciones, los cuales primero tienen que exteriorizarse (tender un enlace con el exterior), para una posterior representación. A partir de aquí, en tanto representaciones, resultado de vivencias, apuntan a restos mnémicos, lo que una vez fue percepción, vivenciado y con ello percibido mediante su recurrencia, tiende un enlaces con la conciencia a manera de sobre investiduras (entre las cuales las palabras están privilegiadas) que facilitan el procesamiento conciente de las sensaciones y los procesos de descarga. Por lo cual, lo que alguna vez fue percepción conciente puede

⁵⁸ *Ibíd.* p. 21

regresar a un trámite inconciente y viceversa, pero lo que queda como sentimiento tiene que pasar por un proceso de conformación del afecto.

En referencia a recuerdos, por sus vínculos con la representación palabra, sus investiduras pueden devenir concientes; En cuanto a los restos palabra provienen en lo esencial de percepciones acústicas, la palabra es entonces, propiamente el resto anémico de la una sensación auditiva.

“La palabra es entonces, propiamente, el resto anémico de de la palabra oída.”⁵⁹

La conformación del organismo parte de principio económico, donde la disminución de displacer y por medio de éste la búsqueda de placer son ejes rectores. En el proceso de conformación de una representación conciente, en que la representación cosa y palabra coinciden, media el principio económico según el recibimiento de las exteriorizaciones del individuo que tienen como finalidad manifestar sus necesidades; debido a que el alcance de la asociación de las representaciones parten de un proceso que finalmente se consume en el exterior y queda interiorizado por medio de la vivencia en la memoria de quien lo percibe. Las asociaciones de las percepciones que se llevan acabo por medio del exterior (el entorno en que el individuo se desarrolla) y el individuo lo recibe como restos mnémicos, cobran su función de conciencia por medio de lo que S. Freud denomina como una sobre- investidura, donde la palabra como percepción auditiva se aparea a la percepción de una sensación, la cual facilita su presentación y retraimiento a la situación presente donde ocurre el fenómeno de la conciencia por medio del reconocimiento del recuerdo a diferencia de lo que ahora presenta la situación.

“Todo saber provienen de la percepción externa. A raíz de una sobre investidura del pensar, los pensamientos devienen percibidos real y efectivamente {wirklich} – como de afuera-, y por eso se los tiene como verdaderos.”⁶⁰

Ahora el individuo, a partir de un yo como resultado de un proceso en el que las sensaciones van adquiriendo una vía de descarga, el yo y las sensaciones que contiene el

⁵⁹ *Ibíd.* pp. 22-23

⁶⁰ *Ibíd.* pp. 23-25

ello no se encuentran entrelazadas por completo si no sólo aquellas que fueron sobre-investidas por la palabra.

Por lo cual el yo es una parte alterada del ello, que surge de la interiorización del trancito del proceso de desarrollo, por medio de las investiduras e identificaciones con el objeto sexual. El yo surge del reemplazo del principio de placer, por un placer mediatizado a través de elementos contextuales, los cuales al asimilarlos conforman el principio de realidad. El yo se reafirma por medio de la percepción, así como el ello por medio de la pulsión, el yo como resultado de un cúmulo de mediaciones derivadas de los vínculos afectivos con el objeto sexual, posibilita discernir, mientras que el ello debido a su principio rector el cual no atiende más que a la satisfacción sin importar cual sea en tanto sea inmediata, preserva la integridad del organismo.

Es fácil inteligir que el yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de *P-Cc*: por así decir, es una continuación de la diferenciación de superficies.⁶¹

El papel central del yo consiste en el papel mediático que este tiende a la motilidad, por medio de las adecuaciones que el yo tiene con respecto al ello con a finalidad de encontrar una salida que integre las necesidades tanto yoicas como pulsionales. El preconciente propicia la separación entre el yo y el ello debido a que el cuerpo percibe sensaciones tanto internas como externas y con ayuda de la sobre-investidura la descarga adquiere una vía.

El yo intenta dirigir al ello en tanto posibilita vías de descarga a la pulsión hacia el exterior; por lo cual en el yo se encuentran registrados los vínculos con el exterior en relación con el placer, obtenidos en el lapso del desarrollo con el primer objeto sexual.

“El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia- superficie, sino, el mismo, la proyección de una superficie.”⁶²

⁶¹ *Ibíd.* p. 27

⁶² *Ibíd.* pp. 27-28

El yo se estructuran así como sus elementos a partir de las relaciones con los elementos contextuales próximos.

“No sólo lo más profundo, también lo más alto en el yo puede ser inconciente. Es como si de este modo nos fuera de-mostrado {*demonstriert*} lo que antes dijimos del yo conciente, a saber que sobre todo es un yo-cuerpo.”⁶³

III. El yo y el superyó (ideal del yo)

Dentro del yo se encuentra una diferenciación a la cual S. Freud denomina el ideal del yo o superyó.

En otros textos se expusieron los motivos que nos movieron a suponer la existencia de un grado {*Stufe*; también, estadio} en el interior del yo, una gran diferenciación dentro de él, que ha de llamarse *ideal-yo* o *superyó*. Ellos conservan su vigencia que esta pieza del yo mantiene un vínculo menos firme con la conciencia...”⁶⁴

La constitución del yo se propicia por un proceso de identificación, donde el objeto exterior se suple por el interiorizado y se inviste el cuerpo propio.

Habíamos logrado esclarecer el sufrimiento doloroso de la melancolía mediante el supuesto de que un objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, vale decir, una investidura de objeto es relevada por una identificación.⁶⁵

Como resultado de la regresión de la libido al cuerpo propio, y la imitación reactiva de los vínculos resignados, se vislumbra un mecanismo de conformación del yo, que proporciona elementos que conforman vías de descarga libidinal que constituyen el carácter.

⁶³ *Ibíd.* p. 29

⁶⁴ *Ibíd.* p. 30

⁶⁵ *Ibíd.* p. 30

A partir de la alteración de la relación con un objeto de amor, una de las vías de descarga se encuentra en la investidura del cuerpo propio, omitiendo los vínculos con el exterior, cerrando la percepción, y con ello la respuesta a estímulos externos, ya que la descarga queda fijada en el cuerpo propio, que según la fase de desarrollo en que sobrevenga una investidura (de este tipo), surge una alteración en el yo, como un ejemplo: la melancolía.

El yo como elemento mediador de la motilidad, dirige las descargas hacia el exterior cuidando mantener las sensaciones que en un momento despertaron las relaciones de objeto resignadas, ahí es donde las elecciones de objeto se encuentran como historia.

“El carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto.”⁶⁶

Toda investidura de objeto, sin importar su vía de descarga, ya sea por medio del cuerpo propio o de los lazos que permanecen tendidos como relación con el exterior, posibilita una dirección a la libido y con ello una diferenciación en el ello que propicia el yo. La interiorización de los vínculos eróticos que el individuo tiende con el exterior, por medio de la relación con el objeto de amor, el ello, las sensaciones toman dirección y con esto el ello se cohesionan en una parte como un yo diferenciado.

La exteriorización de la libido encuentra resistencias por medio de las cuales el yo se estructura echando mano de los mecanismos que propicien una descarga efectiva y con ello el encuentro de una sensación placentera, una vez encontrada la vía de descarga y con ello la resignación de una investidura, que parte de una identificación con el objeto de amor, el carácter cobra forma. Las identificaciones (redireccionamiento de la libido), producidas por las resistencias en un primer momento externas, remiten al génesis del ideal del yo, (hay que hacer referencia a que la represión surgida en etapas más tempranas del desarrollo son base constitutiva de las posteriores relaciones que el individuo tiende con el objeto) la identificación primera y de mayor valencia parte del padre de la pre-historia personal.

⁶⁶ *Ibíd.* p. 31

La resistencia primigenia se presenta por medio del padre, dando como resultado la represión primordial que en el lenguaje psicoanalítico, S. Freud denominó complejo de Edipo, donde las identificaciones cobran consistencia por medio del redireccionamiento de la libido, reafirmando los vínculos eróticos; por lo cual el yo hasta ese momento desarrollado, ahora se le adhieren nuevos mediadores y con ello restricciones en cuanto a la descarga. Este nuevo elemento yoico S. Freud lo denominó superyó.

La génesis del superyó, como una resistencia se genera a partir de dos factores biológicos el desvalimiento y la dependencia; lo cual propicia a partir del proceso de desarrollo el asentamiento de rasgos culturales en el humano, dentro de diferentes planos, en el parental y posteriormente el social.

En el ideal del yo, como herencia del complejo de Edipo, contiene al ello permitiéndole destinos de descarga. Los conflictos entre el yo y el ideal serán manifiestos como oposición entre lo real y lo psíquico.

El yo, la forma de reaccionar, de procesar lo percibido son resultado de la constitución biológica y los caminos que la cultura propicia a la libido, de ahí el yo se estructura como norma ideal, reviviendo este proceso de manera individual.

Lo que la biología y lo que los destinos de la especie humana han obrado en el ello y le han dejado como secuela: he ahí lo que el yo toma sobre sí mediante la formación de ideal, y lo que es revivido, en el individualmente.⁶⁷

A partir de la constitución de la represión por medio del padre, al estar presente, constata las normas y con ello dirección a los posibles vínculos eróticos, se constituye la conciencia moral y la percepción al ser alterada por las exigencias de las figuras de autoridad a través de la constancia de los vínculos quedan interiorizadas en forma de conciencia moral.

Por medio del padre y las normas que este propicia, da dirección a las descargas energéticas que el infante externa, delimitando el intercambio de acciones que

⁶⁷ *Ibíd.* p. 38

desencadenan sensaciones entre madre e hijo, implantando la represión fundamental como una base para controlar el complejo de Edipo. Marcado como amenazador el vínculo madre-hijo, al hacerse presente el padre, las exteriorizaciones del infante se descentran de la madre y apuntando a direcciones diferentes, lo que permite introducir nuevos elementos como objetos por medio de los cuales externa su libido.

La energía libidinal cobra forma por medio de la influencia del medio externo, mediante el cual se estructura el yo. El yo como una parte diferenciada del ello, resultado de la relación que se sostiene como un intercambio energético, a manera de afecto, permite fijar destinos y así relacionarse con el medio externo, lo cual cobra matices según el desarrollo libidinal.

IV. Las dos clases de pulsiones

“Ahora bien, el yo está sometido a la acción eficaz de las pulsiones lo mismo que el ello, del que no es más que un sector particularmente modificado.”⁶⁸

Entre las dos clases de pulsiones se encuentra el Eros, donde se perpetúan los vínculos sexuales que se alcanzaron por la relación con un objeto exterior. Mientras que la contraparte, la pulsión de muerte apunta a la disolución de las relaciones con el objeto externo y con ello la fijación de metas como auto-eróticas, como asidero de la vida.

La manera en que las dos pulsiones se conectan entre sí, parte de la conservación de la vida. La pulsión de muerte como vía de descarga placentera, toma camino hacia el exterior en consecuencia de que haya un objeto como vínculo, transfigurando la pulsión de muerte, en pulsión de destrucción separándola de sí a consecuencia de dirigirla al exterior.

Vale decir que un ejemplo de las pulsiones eróticas y de muerte cae en el amor y el odio, donde el proceso de constitución del objeto se ve reflejado en una relación presente, donde el amor surge del placer que propicia el objeto en referencia a los vínculos formados con el primer objeto de amor y el odio como respuesta a la

⁶⁸ *Ibíd.* p. 41

separación de estos vínculos, derivado de la diferencia entre el objeto de amor presente y el pasado, lo que entraña la ambivalencia amor-odio.

Bajo el supuesto del mecanismo pulsional en la paranoia ha emergido la concepción de una libido desplazable hacia cualquier polo de la pulsión elevando el contenido energético de la investidura a la cual se dirige.

Esta libido desposeída de objeto, se le atribuye la denominación de sublimada y con una cualidad erótica al estar en espera de buscar ligaduras por medio de los procesos yoicos. Por lo cual el pensar, al mantener estas cualidades tiende vínculos con el objeto y adquiere un carácter sexual sublimatorio.

La relación con el objeto externo, al dar cohesión al ello, constituye el yo como resultado de los destinos de pulsión, a partir de los elementos externos que recoge, mediante el proceso de desarrollo, fija las vías de descarga hacia un objeto ya sea externo o interno. En el caso de la sublimación se encuentran vías de descarga fijas, resultado del proceso de identificación, no obstante al encontrarse fijas las vías de descarga el objeto externo se comienza a alejar de proceso de descarga por medio de su interiorización (ya sea como afecto o representación, según sea el grado de desarrollo psíquico) , de esa forma al cobrar las descargas dirección al cuerpo propio, la energía necesaria para cubrir las descargas hacia el exterior se reducen y posibilitan una reserva y con ello una energía desligada. En el proceso de estructuración de esta clase de energía la libido se pone al servicio de la pulsión de muerte, debido a que rebaja los vínculos con el objeto con la finalidad de atender una moción pulsional que no se absorbe en el cuerpo propio y por ello se mantiene una relación con una vía de descarga pulsional a costa de la relación con los objetos.

En la teoría del desarrollo Psíquico como resultado de lo vínculos que se tienden con el exterior, el ello como base de enlace con lo externo, a partir de su interrelación, deja como registro al yo, donde la libido dirigida al objeto interviene en las relaciones constitutivas del yo. Por lo cual todo elemento psíquico parte de interiorización de la relación con un objeto.

Aunque toda acción dirigida al exterior tenga la finalidad de formar vínculos con un objeto externo hay también una parte interna que los diluye.

En la base de la constitución psíquica, desde la concepción psicoanalítica, se encuentra una constancia como principio, en relación a la búsqueda de placer. El ello tiende vínculos eróticos con el exterior siempre y cuando haya una sensación placentera y los diluye en función de su omisión; de esta manera el yo surge a partir de las sensaciones placenteras que adquiere del mundo exterior. De esto el yo como un ello diferenciado por la relación que ha tenido con el exterior, toma fuerza en tanto las mociones pulsionales se integren a lo largo del desarrollo como proceso yoico dando alternativas de descarga y con ello posibilitando el placer. No obstante el ello no cubierto por procesos yoicos, recurrirá como defensa y así a la búsqueda del placer por medio de vínculos precedentes. Las mociones pulsionales no integradas por proceso yoicos quedan como energía no ligada y disponible para la sublimación.

V. Los vasallajes el yo

El yo con relación al superyó, se estructura en dos tiempos, identificación inicial y donde las sensaciones con relación al objeto externo se entrelazan gestando afectos, lo que se encuentra en este primer momento en relación directa con la angustia, mientras que en un segundo momento donde por medio del complejo de Edipo pasa de un plano objetual a uno de objetos, que a diferencia del primer momento donde los afectos constituían un vínculo por medio de la repetición con el objeto, después del Edipo asentados los vínculos cobran un carácter de representación y con ello tiende puentes de enlace con objetos presentados como alternativos. El yo al ser una parte de ello con cualidades adquiridas tras el desarrollo, por medio de la relación con el medio externo y resultado de la obtención de placer, tiende a buscar la manera de diluir los vínculos de con el exterior (cuando los vínculos con el exterior generan tensión a la satisfacción esperada) y es ahí donde el superyó cobra fuerza y se contrapone al yo para reafirmar la relación con el objeto elegido, con lo cual el superyó enmarca las capacidades yoicas o lo endeble de sus vínculos con relación al exterior según haya sido vivenciado. Por lo cual el yo se somete al superyó, exteriorizando las mociones pulsionales

correspondientes a las vías de descarga permitidas por las vivencias que propició quien dio lugar a lo que condensa el superyó.

La razón por la cual el superyó se encuentra profundamente entrelazado con el ello, parte de la señalización de las necesidades ahora vitales por un lado, y la historia de los rasgos que en un momento aparecieron y que ahora se encuentran como base constitutiva de lo que ha llegado a conformar al hombre.

...el superyó algo más todavía. Como ya hemos consignado, lo pone en relación con las adquisiciones filogenéticas del ello y lo convierte en la reencarnación de anteriores formaciones yoicas, que han dejado sus sedimentos en el ello.⁶⁹

El superyó se exterioriza como crítica hacia el yo, como sentimiento inconciente de culpa, por haber posibilitado una acción hacia el exterior, que no haya sido ya antes vivenciada por el yo. Una acción que trasgreda los límites impuestos al ello de los cuales se constituyó el yo, hace que el yo, la parte moral normativa del yo intervenga con toda su fuerza hacia el yo que realiza la acción y por consecuencia desestructura.

Las normas base de la estructuración del yo en un primer momento y de ahí el superyó son constitutivas en cuanto a la fijación de los destinos de pulsión, de ahí el carácter moral del yo, y su sadismo dirigido las sensaciones que pretenden externarse sin una mediación, por lo cual el superyó sienta las bases para la movilidad energética o agresión y la dirige a todo aquello que intervenga en la dinámica constituida, aún en mecanismos ya precedentes, tales como otros elementos yoicos.

El superyó, surge de la identificación con el padre, tiene la función de afianzar los vínculos con el objeto externo, sublimando la fuerza dirigida a afianzar las vías de descarga con el primer objeto que fue la madre, tras su prohibición. De ahí las vías de exteriorización de la agresión fijadas por el ideal, se dirigen a aquellas descargas que infringen las normas, con la finalidad de mantener la vida, de donde el deber ser cobra toda su fuerza.

⁶⁹ *Ibíd.* pp. 48-49

El yo, como un ello domeñado se sostiene por el superyó, que adquiere fuerza por medio de su adecuación a las necesidades de la libido, forma presente del ello (destinos de pulsión). El yo con su propiedad perceptiva adecua el manejo de la agresión, su direccionamiento, ya sea hacia el interior o el exterior. La mediación yoica que se toma a partir de la relación que cobra la vivencia presente con las pasadas sensaciones, representaciones y recuerdos apareados a ese momento, la decisión de la acción con todos estos mediadores se filtra por medio del carácter moral interiorizado, como superyó, resultado de pasadas identificaciones.

Las vías de descarga de la pulsión, que como fuente tienen el ello, donde la energía se encuentra sin forma pero con puntos sensitivos, buscan la manera de afianzarse como receptores de sensaciones placenteras, por medio de dos vías que finalizan en el yo como directriz de las sensaciones. En la primera el ello se conecta directamente con el yo, por la facilitación del contexto en cuanto a la descarga y en un segundo caso mediante el superyó con vías conformadas a lo largo de la historia del desarrollo. A partir de la configuración yoica de las pulsiones, se interioriza como una idealización del yo, donde el yo se afianza como rector del ello.

El yo se encuentra con la severidad de la agresión hacia si mismo por dos factores cuando se entremezclan, el mundo exterior y la libido del ello no domeñada que busca salida. El yo tiene la función de mediar entre el mundo y el ello, y así dominarlo, sin dejar a un lado el placer que se obtiene por medio de la exteriorización de una sensación; a partir de esta tramitación, el ello configurado por una vía de descarga se conforma mediante un destino de pulsión, en una parte del yo. Sin embargo el yo tiene la posibilidad de evitar el proceso de desarrollo de los destinos de la pulsión que amplían su grado de interacción con el mundo y con ello las alternativas de obtención de placer subordinándose al ello o la instancia moral según sea el caso en cuanto a la proximidad del placer, como un proceso ejecutivo y no mediático.

El yo en sus diferentes modalidades y en este caso el de la percepción de las sensaciones dentro de un proceso de desarrollo filogenético se encuentra como residuo de las vivencias que a lo largo de la historia del desarrollo humano ha tenido como especie, tal como las pulsiones, y el carácter moral en que las direcciones como

mediadores de la exteriorización de las pulsiones que quedan almacenadas en el superyó, como un proceso sublimatorio, donde el yo como base constitutiva busca mantener el placer. El carácter distintivo de las tres instancias psíquicas, que posibilitan la estructuración de la conciencia resulta de su permanencia e interacción tanto en el proceso de desarrollo filo, como ontogenético. En este proceso de estructuración que tiene como base el objeto sexual, el yo perceptivo o sensitivo dirige su agresión al objeto, con la finalidad de conformar el yo dentro de los procesos de conciencia y con ello tomar un lugar dentro de las dinámicas que lo afianzan mediante su interacción con quienes lo rodean en el lugar en que se desarrolla.

No se mantiene neutral entre las dos variedades de pulsiones. Mediante su trabajo de identificación y de sublimación, presta auxilio a las pulsiones de muerte para dominar a la libido, pero así cae en el peligro de devenir objeto de las pulsiones de muerte y de sucumbir el mismo. A fin de prestar este auxilio, el mismo tuvo que llenarse de libido, y por esa vía deviene subrogado del Eros y ahora quiere vivir y ser amado.⁷⁰

La dinámica económica en cuanto a la exteriorización de las pulsiones, que posibilita el yo mediante sus elementos como mediador, encuentra lugares propicios para tal acto (ya sea en el interior del organismo o en al exterior); sin embargo, el momento en que alguno de estos elementos cobra fuerza sobre los otros y las pulsiones quedan sin respuesta, el organismo queda expuesto al exterior.

La escisión del yo en el proceso defensivo⁷¹

(1940 [1938])

El yo entra en conflicto cuando los elementos físicos e internalizados adquiridos a lo largo del desarrollo que posibilitaban el placer, ya no concuerdan con el la situación en la que el yo esta situado en el presente.

Entre las acciones que el yo realiza, se encuentran la evasión de la situación presente, por medio de la reafirmación del yo sobre las exigencias situacionales. Esta

⁷⁰ *Ibíd.* p. 57

⁷¹ Tomo: 23; *La escisión del yo en el procesos defensivo.* pp. 271-278

reafirmación del yo esta matizada; el yo al encontrarse con un elemento externo amenazador busca de entre sus elementos de descarga estructurados a lo largo del desarrollo aquellos que lo acerquen a recibir el placer ahora amenazado, o lo reconoce y renuncia a él. El conflicto se encuentra entre la exigencia pulsional interna y el veto de la realidad externa (las resistencias del exterior, dirigidas a la manifestación de las acciones desencadenadas por la pulsión, que reciben una respuesta en la búsqueda de satisfacción). El yo como reacción a la angustia, que trae consigo el aviso de la pérdida de placer, reacciona rechazando la realidad objetiva, resignando la angustia a una forma de padecer y con ello configurar mecanismos en contra de este como defensa (alterando el proceso perceptivo). La pulsión obtiene satisfacción y la realidad objetiva cumple su función represora.

El yo dependiente, resultado de la represión, según la manera en que se haya estructurado, reproducirá los vínculos con el exterior, moldeando al yo y sus exteriorizaciones.

El resultado se alcanzó a expensas de una desgarradura en el yo que nunca se reparará si no que se hará más grande con el tiempo. Las dos reacciones contrapuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo.⁷²

⁷² *Ibíd.* pp. 275-276

Conclusiones.

La proposición que encontré a lo largo del desarrollo de la tesis, contempla que el humano se constituye, psíquicamente y orgánicamente a partir de la interiorización de los elementos externos o ajenos a sí que tiene a su alcance. Debido al desvalimiento del infante en sus primeros años de vida hay alguien que cumple la función de un elemento mediador de la dinámica interna-externa o entre el organismo en que se estructurara lo psíquico y el medio en que se desarrollará; en este punto las acciones o intercambio de energía entre humano y el medio ajeno a él, proviene de los cuidados corporales y cariño que le brinda la madre al infante en la relación *tierna* – o en términos generales con primer objeto de amor— recibido como sensaciones placenteras, lo que configurará la huella de lo que posteriormente serán los vínculos con el objeto, reproduciendo lo placentero obtenido por medio de la integración o exclusión de elementos ajenos al cuerpo propio, de lo que posteriormente derivan las relaciones sociales.

Los afectos como vínculo entre lo Psíquico y lo orgánico cobran forma por medio de elementos mediáticos derivados del entorno brindados por la madre en este primer momento constitutivo que va de los 0-5 años. En el desarrollo del organismo, tras este primer y largo proceso de interacción, por medio la recurrencia y constancia de los cuidados brindados por la madre, el infante estructura la base de las relaciones que tendera con los objetos, dando cabida y lugar al entramado de lo psíquico.

En lo psíquico, como eje rector encontré, tras la revisión de los textos Freudianos el máximo monto de placer, como la base de la organización de los elementos que posibilitan las descargas energéticas, y de aquí las relaciones con el entorno en que el organismo se desarrolla.

Las sensaciones placenteras para el infante aseguran su pervivencia el elemento base de la integración a un medio ambiente, y estas van cobrando forma de acuerdo a su desarrollo por medio de la relación con el exterior, conformando las bases de la interacción. En un segundo momento las sensaciones se dirigen a elementos percibidos como resultado de la interacción y asentamiento de la vida. No obstante, en un tercer

momento donde se altera la dinámica en que los elementos externos seguían una constante y con ello se introduce una variante que altera el rumbo de las acciones que posibilitan la pervivencia, el individuo afectado por la alteración en tanto busca su permanencia, dirige su atención, reaccionando a elementos externos que cubran los requerimientos que el organismo en un primer plano requiere para mantener la vida y posteriormente dirigir el gasto energético al encuentro o búsqueda de otro tipo de requerimientos orgánicos.

El elemento psíquico en conjunto tiene la función, de un elemento organizativo, donde las vías de descarga presentes encaminadas a satisfacer una necesidad, estructuran los elementos que en un primer momento aseguran la vida y posteriormente atiende a relaciones sociales que entrañan una complejidad mayor, que como vías de descarga energética, tienen dos direcciones lo interno como represión de lo que el organismo necesita o lo externo en relación con un objeto satisfactor.

La relación madre-hijo, mediante la *ternura* que brinda la madre, la cual deriva la vida sexual de esta, activa las vías mediante las cuales el niño gestara y mantendrá una relación con el entorno, constituyendo la dirección que tomaran sus acciones y vínculos con el medio exterior. Base de los posteriores vínculos Culturales del adulto.

La recurrencia de una dinámica conforma las características de las sensaciones, de elementos Psíquicos, y una vez que los elementos psíquicos están constituidos estos se orientan a aprender los elementos exteriores que remiten a sensaciones placenteras precedentes. De ahí que el afecto ciñe las sensaciones respondiendo a elementos preceptuales por medio del parecido que encuentran frente a una acción presente en semejanza con lo que alguna vez produjo placer a condición de que aleje de un estímulo aversivo constituyendo un o los afectos. He aquí la visión muy simple de la dinámica económica del placer, la cual entraña un vínculo repetitivo, mediante el cual un individuo conforma una parte de un círculo social.

La relación madre-hijo (del hijo con el primer objeto de amor), constituye la base para la interiorización de sensaciones que provienen ajenas al cuerpo propio, y con ello la configuración de objetos externos. Este vínculo primigenio, constituye las bases para el asimiento de lo que posteriormente serán las mediaciones culturales. En un primer momento dentro del núcleo social primario, la familia, conforma rasgos a partir de las

identificaciones con objetos que al interiorizarlos por medio de sus diferentes mecanismos conforman el carácter.

Tras el planteamiento de esa proposición el carácter se conforma por medio de lo elementos externos que tiene el individuo a su alcance, en un primer momento en un grupo, familiar y posteriormente cultural.

La comprensión de la ternura, en otras palabras, de la historia individual hasta S. Freud desdeñada, de esa parte de la sexualidad, posibilita instituir de manera intencional -- quien tiene la intención-- el asimiento de un elemento distinto, y como resultado un reconocimiento de las fuentes constitutivas que dirigen los actos y que mediante un trabajo arduo posibilitan cambiar y con ello instituir una diferencia en el presente.

La utilidad técnica de la comprensión de la ternura y la instauración de la psique, posibilitan la comprensión de los vínculos que tiende el humano con el medio en que se desarrolla, debido a que en el proceso de conformación psíquica internaliza los elementos de acción, reacción o negación dirigidos al medio en que el individuo esta desarrollándose aunque algunos de ellos no se presentan a la conciencia sino que se encuentran en alguno de sus estratos.

La finalidad de mostrar los elementos que conforman un afecto, e intentar analizarlo, radica en comprender el proceso y con ello sus vertientes. Al comprender el fenómeno, se posibilita la intervención, o en el caso de una historia de un reconocimiento de una acción, posibilita la elección, ya sea la de continuar realizando la acción o cambiar.

Bibliografía.

Freud, S. 1975. Obras completas. Buenos Aires; Amorrortu.

Escritos de contenido referido predominantemente al tema de la sexualidad:

1898 La sexualidad en la etiología de las neurosis

1905 Tres ensayos de teoría sexual

1905 Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis

1907 El esclarecimiento sexual del niño

1908 Carácter y erotismo anal

1908 Sobre las teorías sexuales infantiles

1908 La moral sexual cultural y nerviosidad moderna

1909 Cinco conferencias sobre psicoanálisis, 4ta conferencia

1910 Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre

1912 Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa

1913 La predisposición a la neurosis obsesiva

1913 El interés por el psicoanálisis, Parte II (C).

1914 Introducción al narcisismo

1916-1917 Conferencias de introducción al psicoanálisis 20, 21, 22 y 26 conferencias

1917 Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal

1917 El tabú de la virginidad

1920 Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina

1921 Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, paranoia y homosexualidad, sección C

1923 La organización genital infantil

1924 El problema económico del masoquismo

1924 El sepultamiento del complejo de Edipo

1925 Algunas consecuencias psíquicas de las consecuencias anatómicas entre los sexos

1927 Fetichismo

1931 Tipos libidinales

1931 Sobre la sexualidad femenina

1932 Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 32 y 33 conferencias

[1938 Esquema de psicoanálisis, capítulos III y VIII (1940).]

[1938 La escisión del yo en el proceso defensivo (1940e).]

Escritos tratados relacionados con el trabajo que S. Freud denominó como meta psicológicos.

1915 Pulsiones y destinos de pulsión

1915 La represión

1915 Lo inconsciente

1917 [1915] Duelo y melancolía

1923 El yo y el ello